

**cultura(s)
obrera(s)
en españa**

monográfico

coordinado por
Ángela Martínez-Fernández



CULTURA(S) OBRERA(S) EN ESPAÑA

KAMCHATKA. REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL 14 (2019)

Monográfico coordinado por ÁNGELA MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

Diseño de portada: ELÍAS TAÑO

ÁNGELA MARTÍNEZ FERNÁNDEZ. Cultura(s) obrera(s) en España. 5-64

I. LA HISTORICIDAD DE LAS CULTURAS OBRERAS

RAQUEL ARIAS CAREAGA. Riesgos y manipulaciones en la recuperación de la obra de Andrés Carranque de Ríos. 67-92

GUILLERMO PASTOR NÚÑEZ. Un archivo vivo de la guerra civil española. El auténtico archivo de la guerra. 93-110

ALEJANDRO CIVANTOS URRUTIA. La Enciclopedia del Obrero. La revolución editorial anarquista 1881-1923. 111-135

ANTONIO PLAZA PLAZA. El teatro proletario en Madrid. Del grupo Nosotros a la compañía de teatro proletario de César Falcón (1931-1934) 137-177

LUCÍA HELLÍN NISTAL. 'Tea Rooms. Mujeres obreras': una novela de avanzada de Luisa Carnés. 179-202

ROCÍO NEGRETE PEÑA. María Arondo, ¿una voz representativa de las 'bonnes' españolas en París? Clase, género, raza y migración. 203-222

CRISTINA SOMOLINOS. "Las mujeres hacemos fuerza, aunque los hombres quieran negarlo": el trabajo doméstico bajo el franquismo en la narrativa social de Dolores Medio. 223-244

SORAYA GAHETE MUÑOZ. ¿Sexo contra sexo o clase contra clase? El género y la clase en los debates del feminismo español (1975-1980). 245-266

II. UNA IMAGEN VALE MÁS QUE MIL PALABRAS. CULTURA VISUAL OBRERA

MAURA ROSSI. Obreros de la imagen: memoria(s) de Gerda Taro. 269-288

MARTA PIÑOL LLORET. Las culturas de la emigración española: reflejos audiovisuales de la clase obrera. 289-316

III. PROPUESTAS PARA Y SOBRE EL PRESENTE

- DAVID BECERRA MAYOR. Leer desde la ruptura. Propuesta teórica para explorar el potencial político de una genealogía literaria interrumpida. 319-348
- CÉSAR DE VICENTE HERNANDO. Cultura obrera: un intento de definición. 349-365
- CAROLINA F. CORDERO. Blocos/batucadas en los barrios obreros de Madrid. La percusión colectiva como cultura de clase. 367-387
- CRISTINA SOMOLINOS. Cartografías de la precariedad laboral: la escritura colectiva de 'Precarias a la deriva'. 389-412

IV. POSIBILIDADES DE INTERNACIONALISMO

- DARÍO DAWYD. Representaciones del sindicalismo peronista en la obra del sociólogo argentino Roberto Carri. Tres momentos, del vandorismo a Montoneros (1967-1974). 415-436
- MARTINA MORICONI. Los trabajadores de la fábrica Jabón Federal de La Matanza en los años setenta: una reconstrucción histórica y diferentes narrativas. 437-467
- MARIANA SOL CANDA 'Un corresponsal en cada fábrica'. La búsqueda de la CGTA para dar voz a las bases en su Semanario. 469-487

V. MATERIALES PARA LA DISCUSIÓN DE LAS CULTURAS OBRERAS

- Un gesto de escucha. De Rigoberta Menchú a Las que limpian los hoteles: aplicaciones y límites de la subalternidad en el cambio de siglo. Conversación con MERCÈ PICORNELL. 491-538
- De la (des)memoria a la sociedad del espectáculo. Descubrimiento, trayectoria y repercusión de la figura de Luisa Carnés. Entrevista a ILIANA OLMEDO. 539-560
- [A tiro de] [Barrio]. Entrevista al colectivo teatral ATIROHECHO 561-575
- ELÍAS TAÑO. Nos creíamos libres. 577-585



LOS TRABAJADORES DE LA FÁBRICA

JABÓN FEDERAL EN LOS AÑOS SETENTA:

UNA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA Y DIFERENTES NARRATIVAS

The workers of the factory Federal Soap in the 1970s:
a historical reconstruction and different narratives

MARTINA MORICONI

IDAES/UNSAM - CONICET (ARGENTINA)

martina.moriconi1@gmail.com <http://orcid.org/0000-0003-3952-4744>

RECIBIDO: 29 DE ENERO DE 2019 ACEPTADO: 23 DE JULIO DE 2019

RESUMEN: Este trabajo busca ser un aporte a los estudios centrados en reponer las perspectivas de los trabajadores respecto de los años setenta. Por ende, se privilegiará un enfoque que integre aspectos de la vida cotidiana para, así, lograr comprender la complejidad de esos años, ya que –como han demostrado diversos autores– la última dictadura militar implicó para muchas personas experiencias violentas y traumáticas, mientras que para otras fue una etapa de “normalidad”. A partir del caso de la fábrica Jabón Federal ubicada en La Matanza (Buenos Aires) se indagará, en primer lugar, en las representaciones de los trabajadores sin militancia política sobre los trabajadores víctimas del terrorismo estatal y, para ello, se contemplarán sus recuerdos sobre el clima fabril. Luego, se buscará reponer tanto las identidades de los trabajadores desaparecidos como la trama política en la que estaban insertos con el propósito de reconstruir al menos una pequeña parte de las historias destruidas por la dictadura. Para abordar ambos objetivos, utilizaremos diversas fuentes: entrevistas orales a ex trabajadores (empleados y obreros) y a personal jerárquico; entrevistas a familiares y compañeros de los trabajadores desaparecidos; prensa de las organizaciones armadas; legajos policiales y bases de datos de organismos de Derechos Humanos.

PALABRAS CLAVE: Trabajadores fabriles, Dictadura militar argentina, La Matanza, Memorias.

ABSTRACT: This paper seeks to contribute to studies focused on restoring workers' perspectives from the 1970s. Therefore, an approach that integrates aspects of daily life will be privileged in order to understand the complexity of those years since –as several authors have demonstrated– the last military dictatorship implied violent and traumatic experiences for many people, while for others it was a stage of "normality". Based on the case of the Jabón Federal factory located in La Matanza (Buenos Aires), the representations of workers without political militancy about workers who are victims of state terrorism will be investigated first, and for this purpose, their memories of the manufacturing climate will be contemplated. Afterwards, the identities of the disappeared workers will be restored as well as the political plot in which they were inserted with the purpose of reconstructing at least a small part of the histories destroyed by the dictatorship. To address both objectives, we will use various sources: oral interviews with former workers (employees and workers) and hierarchical personnel; interviews with relatives and colleagues of disappeared workers; press of armed organizations; police files; and databases of human rights organizations.

KEYWORDS: Factory workers, Argentine military dictatorship, La Matanza, Memoirs.

Moriconi, Martina. “Los trabajadores de la fábrica Jabón Federal en los años setenta: una reconstrucción histórica y diferentes narrativas”.

Kamchatka. Revista de análisis cultural 14 (Diciembre 2019): 437-467.

ISSN: 2340-1869 DOI: 10.7203/KAM.14.13869

INTRODUCCIÓN

El propósito de este escrito es, por un lado, dar cuenta de las representaciones de los trabajadores de la fábrica Jabón Federal sobre los años setenta y, por el otro, a partir de los indicios brindados en los testimonios orales, reponer las identidades de los trabajadores desaparecidos de esta empresa y la trama política en la que estaban insertos. Cabe aclarar que este trabajo se enmarca en un proyecto de indagación más amplio sobre las experiencias de los trabajadores de dicho establecimiento desde los años sesenta hasta la actualidad. La elección del caso está asentada en la posibilidad de disponer de un extenso período temporal para contribuir al estudio de los sectores populares en el distrito bonaerense de La Matanza¹. Este tipo de industrias productoras de bienes de consumo diario —que han sido poco observadas— gozan de mayor capacidad para sobrellevar los avatares desindustrializadores, a diferencia de aquellas ramas más complejas —que han sido más estudiadas por las ciencias sociales— y nos otorgan la ventaja de un largo plazo denso de sedimentación histórica. Al mismo tiempo, estudios de caso sobre diferentes ramas industriales permiten conocer tanto las bases conceptuales que guiaron a los empresarios al organizar sus empresas como los modos en que los trabajadores actuaron (Lobato y Suriano, 1993). Este texto busca, entonces, aportar luz sobre los años setenta en un tipo de industria poco indagada, pero no por ello irrelevante.

Debido a que el campo de estudios sobre trabajadores y la última dictadura militar, afortunadamente, con el paso del tiempo se robusteció desde los debates iniciales que giraron en torno al inmovilismo/resistencia² de la clase trabajadora argentina, hoy es posible contar con más de un enfoque. Este trabajo pretende ser un pequeño aporte a las pesquisas que priorizaron captar las perspectivas de los trabajadores para pensar los años setenta y, de este modo, abandonar la tendencia a representarlos como mera “*partenaire* social y política de otros sectores radicalizados, un elemento necesario para *poner en contexto* o *definir por oposición* a otros actores sociales y políticos” (Lorenz, 2005: 20). El llamado de atención de Lorenz (2005) respecto al papel secundario que se le confirió a los trabajadores se asentó en que a pesar de que en el

¹ Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación PICT 2014-2910 “La politicidad de los sectores populares en La Matanza, 1983-2015” dirigido por Pablo Semán y Cecilia Ferraudi Curto con sede en el IDAES/UNSAM. Agradezco a todas aquellas personas que colaboraron con su atenta lectura a lo largo de las diferentes versiones de este texto: Cecilia Ferraudi, Emilio Crenzel, Darío Dawyd y Ricardo Poggio.

² Tal como mostró Andrés Carminati (2012) a lo largo de su repaso bibliográfico del campo de estudios de la clase trabajadora en la última dictadura, se desarrollaron debates centrados en determinados ejes y no lograron sostenerse de manera continua en el ámbito académico. El texto de Delich (1982) acerca de la desmovilización social y la reestructuración de la clase obrera en la dictadura, inauguró el debate en torno a la dicotomía inmovilidad/resistencia. Fueron muchos los autores que contradijeron la hipótesis de Delich y sostuvieron que la clase obrera llevó adelante acciones, aunque pequeñas y desorganizadas, de oposición al régimen dictatorial y al avance en sus condiciones de trabajo y, por lo tanto, se fue diferenciando el accionar de las bases al de las cúpulas (Bieber, Falcón, Abós, Calello y Parceroy Pozzi.). Durante la década de los noventa, hubo una retracción en el interés en este campo de estudios, para luego reemerger tras 2001 con un cambio en la escala de análisis, priorizando estudios de caso en fábricas y lugares de trabajo en distintas localidades del país (Schneider, Dicósimo, Gresores, Ríos, Barragán, Rodríguez, Basualdo, Simonassi, Ghigliani y Lorenz).

informe de la CONADEP³ se afirmara que el máximo porcentaje de los desaparecidos correspondía a obreros, en la diversidad de representaciones disponibles sobre la figura del desaparecido primaba la referencia de las clases medias⁴. A partir de ello, se avanzó en reconstruir la diversidad de formas que adquirieron las experiencias políticas y sindicales de los trabajadores en esos años, con variados estudios de casos. Así, sobresalieron los trabajos de Victoria Basualdo (2010a) sobre la fábrica siderúrgica Acindar localizada en Villa Constitución (Santa Fe) donde la organización armada PRT-ERP tuvo gran protagonismo y el de Federico Lorenz (2013) sobre el astillero naval Astarsa ubicado en Tigre (Buenos Aires) donde sus trabajadores tuvieron una fuerte participación dentro de la Juventud Trabajadora Peronista (J.T.P.), el frente sindical de la organización armada Montoneros.

Por otra parte, estuvieron quienes además de contemplar las perspectivas de los trabajadores-militantes, indagaron en las memorias de los trabajadores sin militancia para iluminar cómo vivenciaron en sus vidas cotidianas esos años. En este sentido, los estudios de Eleonora Bretal (2011; 2015) se convirtieron en un aporte fundamental para dar cuenta de las miradas de los trabajadores del frigorífico Swift que “estaban metidos en algo” y, a la vez, de las de quienes “no estaban metidos” y no fueron víctimas directas del Terrorismo de Estado. En relación a estos últimos, los aportes teóricos de Daniel Lvovich (2017), producto de la línea de investigación sobre las cotidianidades de las clases medias argentinas durante la última dictadura militar, permitieron mostrar que “mientras para algunos la vida cotidiana resultó signada por el terror y se modificó de manera radical, para otros la dictadura resultó una etapa de recuperación de la tranquilidad” (270). Esta interpretación sobre los años dictatoriales, también emergió en las memorias de las personas del barrio Santa Isabel de Córdoba, estudiadas por Tedesco (2010), que al autoidentificarse como “gente trabajadora” se diferenciaban de los militantes de izquierda considerados como “zurdos”. Lamentablemente, no contamos con estudios que aborden el cruce clase trabajadora y dictadura en La Matanza; sí hay algunos trabajos que indagaron en las experiencias de organización político-sindical de las fábricas metalúrgicas en los años previos (Dawyd, 2015). Por lo tanto, este trabajo pretende contribuir a la comprensión de las perspectivas de los trabajadores de este distrito en lo que respecta el período anterior al golpe de Estado y a las vivencias de la etapa dictatorial.

En efecto, los aportes de Tedesco (2010), Bretal (2011; 2015), Lorenz (2013) y Lvovich (2017) se tornaron indispensables en el proceso de interpretación y reflexión de las fuentes recabadas para este trabajo ya que permitieron asumir el desafío de abordar los años setenta desde las perspectivas de los trabajadores. Dado que en Jabón Federal el proceso de radicalización política de algunos de los delegados de la comisión interna de la sección de empleados y de

³ En septiembre de 1984 se publicó el informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) bajo el nombre de *Nunca Más* por la Editorial Eudeba, se midió la distribución de desaparecidos por profesión u ocupación. De esta manera se arrojaron los siguientes resultados: el 30,2% obreros, 21% estudiantes, 17,9% empleados, 10% profesionales, 5,7% docentes, 5% autónomos, 3,8% amas de casas, 2,5% proscritos y personal subalterno de fuerzas de seguridad, 1,6% periodistas, 1,3% artistas y 0,3% religiosos.

⁴ En plena dictadura, el vínculo de familiares de víctimas del terrorismo estatal con organismos internacionales de Derechos Humanos impulsó una narrativa humanitaria respecto a la figura del desaparecido, que implicaba su despolitización (Jelin, 2010). Esta clave interpretativa se vio plasmada en la publicación del *Nunca Más* (Crenzel, 2008). En los años noventa emergieron representaciones enfocadas en la actividad militante de las víctimas para reivindicarlas (Lorenz, 2005) y disputar la figura hegemónica del desaparecido en tanto víctima inocente.

algunos trabajadores fue incipiente y rápidamente desarticulada por el terrorismo estatal, contamos principalmente con el recuerdo de los trabajadores sin militancia sobre el modo en el que experimentaron esos años. Se incluyeron, a la vez, entrevistas a jefes de secciones y a familiares y compañeros de militancia de los trabajadores desaparecidos con el fin de incluir más perspectivas, recabar información y, así, poder contrastar datos.

Si bien los testimonios orales dicen menos sobre los acontecimientos que sobre su significado (Portelli, 1991), aportan valiosos indicios que habilitaron la búsqueda en otras fuentes documentales (bases de datos de los organismos de Derechos Humanos, prensa de las organizaciones armadas de la época y legajos de la DIPPBA⁵). De esta manera, fue posible reconstruir, al menos en parte, lo que fue la organización Azul y Blanca de Jaboneros, vinculada a la Juventud Trabajadora Peronista (J.T.P.) y, a la vez, las identidades de los desaparecidos de esta empresa, mencionados en los testimonios orales. Así, en este caso las entrevistas tuvieron la doble función señalada por el historiador oral Paul Thompson (2017): fueron un canal para acceder a las subjetividades de los entrevistados y, al mismo tiempo, funcionaron como fuente de información fáctica. En este sentido, Elizabeth Jelin (2002) también planteó el uso de las memorias, por un lado, como recurso para la investigación –en el proceso de obtener y construir datos del pasado– y, por el otro, como fuentes para historizarlas y problematizar qué se recuerda y qué se olvida. Desde la perspectiva de esta autora, entonces, ni la historia se diluye en la memoria –como afirman las posturas idealistas, subjetivistas y constructivistas extremas– ni la memoria debe ser descartada como dato por su volatilidad o falta de “objetividad”, sino que es “en la tensión entre una y otra es donde se plantean las preguntas más sugerentes, creativas y productivas para la indagación y reflexión” (Jelin, 2002: 78).

En efecto, lo que se buscó fue que los entrevistados realizaran a lo largo de sus narraciones periodizaciones propias y trajeran al presente aquellos hechos significativos, para luego introducir preguntas que permitieran verificar la información que fue emergiendo a lo largo de todo el proceso de indagación. Fueron seleccionados los testimonios orales más significativos, resultando así un *corpus* de catorce entrevistas: cinco pertenecientes a ex obreros de Jabón Federal (cuatro varones y una mujer); dos a ex empleados; tres a personal jerárquico; y cuatro a familiares y compañeros de militancia de los trabajadores desaparecidos.

Las entrevistas fueron realizadas entre 2017 y 2019, de forma personal en sus domicilios y, pocos casos, en sitios públicos como cafeterías. Cabe aclarar que los nombres de los entrevistados son ficticios para resguardar su anonimato. En los casos de ex trabajadores (obreros y empleados) y del personal jerárquico se solicitó que narraran sus trayectorias laborales desde que ingresaron a Jabón Federal hasta su salida. Por ende, las referencias a los años setenta fueron

⁵ La DIPPBA se creó en 1956, tras el golpe de Estado que derrocó a Perón, y fue disuelta en 1998, en el contexto de una reforma de la policía bonaerense. Desde su constitución, los agentes de inteligencia llevaron a cabo una tarea ininterrumpida vinculada a la producción de información sobre lugares, personas y situaciones que eran consideradas como “sospechosas”. Por supuesto que, a lo largo de las décadas, el prototipo del “peligro” al orden fue mutando. Sin embargo, los espacios de trabajo, los partidos políticos, las distintas organizaciones barriales y las movilizaciones fueron un foco de interés permanente. Vale subrayar que durante los años de la dictadura la DIPPBA se transformó en un importante dispositivo del terrorismo de Estado en la provincia de Buenos Aires. Actualmente, el archivo de la DIPPBA pertenece a la Comisión Provincial por la Memoria y está a disposición de familiares de víctimas del terrorismo estatal y, a la vez, se encuentra abierto para la consulta de la academia.

sólo una parte de las entrevistas. En cambio, en los casos de familiares y ex compañeros de militancia de los desaparecidos se trató de entrevistas más puntuales, con el fin de recabar datos que luego permitiesen avanzar en la reconstrucción histórica. A su vez, incluí fragmentos de entrevistas a personal jerárquico logradas por el historiador Martín Biaggini (2014), ya que iluminan el vínculo entre los directivos y los militares, faceta que en las entrevistas que realicé se halla más difusa. En relación al período temporal, cabe aclarar que hablamos de “los años setenta” porque en los relatos orales por momentos es difícil distinguir los años dictatoriales de los años previos y porque para la reconstrucción de la organización Azul y Blanca tendremos en cuenta episodios de 1975 que sucedieron en el marco de las Coordinadoras Interfabriles de La Matanza y que fueron esenciales para comprender el ámbito de inserción de estos militantes desaparecidos. De la misma manera, con el fin de contar con más elementos que permitieran el acercamiento a las perspectivas de los obreros sobre los militantes desaparecidos, abordamos algunos aspectos de la vida cotidiana en la fábrica durante los años previos al golpe de Estado.

OBREROS: “ERAN ZURDOS Y SIEMPRE ESTABAN EN LA POLÉMICA”

Los trabajadores que no fueron víctimas directas del accionar represivo y tampoco sindicalistas ni militantes o activistas de izquierda durante los años setenta carecieron de un espacio analítico en el campo de estudios sobre clase trabajadora y dictadura (Bretal, 2015). Por lo tanto, “son pocos los estudios que abordan cómo incidieron en su cotidianeidad los acontecimientos represivos, el disciplinamiento político y los mecanismos de legitimación del régimen militar” (Bretal, 2015: 1-2). Si bien Basualdo y Lorenz (2012) enfatizan en los trabajadores-militantes, advierten que no se trata sólo de incorporar las voces de los trabajadores que hasta aquí estaban opacadas, sino fundamentalmente recuperar la dimensión de clase y problematizar el mundo del trabajo en el campo de la memoria. Para ello, los autores sugieren incluir una mirada que tenga en cuenta las diversas identidades (políticas-ideológicas, religiosas, de género y de clase) que componen las subjetividades de los trabajadores de la década del setenta. Estos aportes se tornan ineludibles al reflexionar sobre el modo en que los obreros de Jabón Federal rememoran los años dictatoriales y a los desaparecidos de esta empresa.

Una tarde me acerqué hasta la casa de Jorge en la localidad de la Laferrere para conversar con él y con Carlos, otro ex trabajador, sobre sus años en la fábrica. Al prender el grabador, Jorge comenzó a hablar sobre el período de la dictadura, al que se refirió “cuando mataban gente” y mantuvo un intercambio con Carlos. Vale la pena recuperar un fragmento de esa conversación:

Jorge: Vos sabes que toda la vida me acuerdo de este ingeniero que me salvó la vida.

Carlos: ¿Qué ingeniero Jorge?

Jorge: El que iba a Rosario con nosotros (a campeonatos de fútbol) ese me salvó la vida

Martina: ¿Y qué quiere decir que te salvó la vida?

Jorge: fue en la época en la que mataron a la gente...

Carlos: de los milicos, de los milicos.

Jorge: resulta que habían matado a dos del Federal, un matrimonio, estaban en la parte de la proveeduría, ahí trabajan ellos y los mataron, lo que pasa es que eran de los otros, de los zurdos, que se le llamaban, y los mataron a los dos.

Carlos: Me acuerdo de ellos, pero no cómo se llamaban. Desaparecieron...

Jorge: sí, pero todos dijeron que los mataron. Y los milicos fueron a Federal a buscar armas, a ver si alguien tenía armas. Yo en ese tiempo levantaba quiniela ahí, entonces subieron y nos encontraron a nosotros en una mesa tomando mate y cuando subieron

nos dijeron a nosotros que nos quedáramos tranquilos y abriéramos los cofres. Yo no quise abrirle, pero yo tenía una trampa, yo ponía el candado como cerrado y le ponía un tornillo como que quedaba cerrado "uh, perdí la llave" y me dijeron "haga todo lo posible de abrirlo". Entonces yo estoy por salir corriendo para ir hasta los mecánicos y pedirle una llave. Yo había dicho que iba a buscar un martillo, algo para golpearlo y cuando yo voy a salir corriendo me agarró del brazo el ingeniero, cuando me agarró del brazo baje la escalera despacito porque los otros estaban así (hace un gesto de las armas apuntando).

Carlos: ah, capaz te pegaban un tiro...

Jorge: ¡Pero claro! Yo ni sabía de qué se trataba nada, cuando subo voy con el martillo, pero ya lo habían sacado, hicieron así y se dieron cuenta que estaba abierto, sacaron todo lo que yo tenía adentro, nada más que eso, le preocupaba si yo tenía algo, pero no teníamos nada. Entonces cuando pasó todo, me llamó el ingeniero y me dijo "¿qué te pasó?" le digo "lo que pasa...vio lo que había ahí" "Sí, ¿Y qué? ¿Porque levantaba la quiniela? Si todo el mundo lo sabe acá. Ellos buscan armas, otra cosa", me dijo. Él mismo me dijo "sabes cómo te salvé". No me puedo acordar como se llamaba⁶.

En la conversación entre estos dos ex obreros, la dictadura militar, asociada como "la época que mataban gente", irrumpe como algo extraordinario en la cotidianeidad fabril a partir de la presencia de "los milicos". El intento de Jorge para evitar abrir su cofre ante los militares y, así, mantener oculta su práctica como "pasador de quiniela" muestra su desconocimiento sobre los motivos de la visita militar en la fábrica. Manifiesta "no saber de qué se trataba" y al enterarse de que estaban buscando "armas y otras cosas" —a partir del diálogo con el ingeniero— pensó que este "le salvó la vida", ya que su trampa para que no devalaran su actividad paralela podría haberle costado la vida. Por otra parte, asocia directamente la desaparición con el asesinato del matrimonio de obreros, pero no recuerda sus nombres. Sin dudas, esta experiencia tuvo gran significancia en la vida de Jorge: fue el primer recuerdo que evocó de sus más de veinticinco años en Federal y sin haberle hecho ningún tipo de referencia sobre la época. Era la primera vez que un trabajador se refería en el inicio de la entrevista a este período ya que generalmente los relatos comenzaban de modo cronológico respecto a cuándo y cómo se había ingresado a Federal y a las tareas que se hacían, tal como lo hizo otro trabajador, Ángel, quien transcurrida una hora de entrevista comentó que los militares habían entrado a la fábrica:

Iban los militares ahí, entraban. Yo los vi una vez, recuerdo. Estaban revisando los cofres. Había un rumor que había un tipo zurdo, comunista, que leía libros, que llevaba libros a la empresa. Al otro día teníamos los cofres revueltos, los militares te hacían abrirlos. Gracias a Dios no pasó nada, pero iban. Gracias a Dios pasamos todos esos golpes bravos⁷.

Ángel también aludió a la requisita de los cofres, precisó que los militares buscaban libros de "los zurdos" y refirió a esos momentos como "golpes bravos". Sin negar el temor que pudieran provocar estas requisas en los obreros y el poder de disciplinamiento que pudieron conllevar posteriormente, es importante reflexionar no sólo en el hecho narrado sino hacer el esfuerzo de comprender por qué ese trabajador nos comparte ese recuerdo y de qué modo lo expresa, ya que la riqueza de todo testimonio oral para quien investiga es que permite abordar la subjetividad y la agencia de las personas en la historia (James, 2004). En el caso de Jorge, más allá del fragmento citado, en su forma de narrar distintos acontecimientos de su vida, se atribuyó una actitud jocosa y de permanente picardía en su modo de entablar vínculos con sus compañeros de trabajo. Al

⁶ Jorge, ex obrero del sector Jabón granulado, veintiséis años de antigüedad. Comunicación personal (8/11/2017).

⁷ Ángel, ex obrero del sector de Jabón granulado, 40 años de antigüedad. Comunicación personal (10/10/2017).

comprender algunos elementos de su narrativa, percibí que quizás para él lo más importante no era la experiencia con “los milicos” en sí, sino que por medio de ella daba a entender, desde nuestro primer encuentro, sus travesuras dentro de la fábrica que le permitieron disfrutar sus veinticinco años allí. La quiniela –clandestina– fue una de sus tantas formas de infringir las rígidas estructuras fabriles. De hecho, cuando luego le pregunté si ellos se enteraron a la brevedad de la muerte de la pareja de obreros, me respondió que sí, al día siguiente, y que lo corroboraron cuando los militares armados fueron a revisar todas las secciones. Aquí volvió sobre el episodio:

Estaban así esperando que alguien corra o que encuentren un arma...póngale que me matan, yo al ingeniero le agradecí toda la vida, me decía "ellos vinieron por algo" "sí, pero vio que...", "yo sé que levantas la quiniela, acá lo sabemos todos y no sé si alguna vez te jugué también, pero mandaba a otro", como diciéndome que él también jugaba.⁸

Ese día, Jorge sintió que aquel ingeniero no sólo lo salvó de la muerte, sino que de cierta forma le aprobó su actividad paralela como “pasador” de quiniela. Así, “los setenta” en la fábrica serían para él la oportunidad de dejar de ocultar su otra tarea y, a la vez, le permitió romper, por primera vez, la jerarquía con un ingeniero ya que, por ese instante, este se presentó –en chiste o no, poco importa– como su cliente encubierto. Por otra parte, en su narrativa “los zurdos” solo fueron evocados para dejar en claro que eran diferentes a él y a todo el grupo de obreros:

Nosotros nos dábamos muy poco con ellos, como ellos eran zurdos –como siempre decíamos– y estaban en la polémica nomás, si nosotros decíamos "esto es negro", ellos decían que era blanco; entonces no teníamos diálogo. Y eran pocos, si eran diez eran muchos, pero no se juntaban por ahí, ellos se juntaban en otro lado, no sé ni dónde, pero se juntaban, pero al hablar todas esas cosas...

Luego, indagué en si “ellos” intentaban acercarse para conversar, si les repartían algún material o los invitaban a reuniones. Ante mi insistencia, su respuesta fue concisa:

Claro, montón de veces que iban, y había un par más que ni los conocíamos, y siempre afuera, en la calle. A veces esperaban ahí, como el evangelio baja [...] No le digo, eran diez, eran dos en fábrica y los demás póngale ahí en la oficina, dos o tres, por un lado y dos o tres por otro, pero no en las secciones de jabonería: tenemos jabón tocador, jabón en polvo, glicerina, el cebo, expedición, velería, ninguno había ahí. Estaban dentro de las oficinas, por eso no teníamos trato y cuando iban a los campeonatos [de fútbol], no iban muchos, iban tres o cuatro que se juntaban y comían algo ahí y después miraban poco, y si alguno le daba bolilla, hablaban. Siempre estuvieron aislados de nosotros, no participaban ni acá, cuando nos juntábamos nosotros, nada. Ni en el sindicato, nada. Me acordaba nomás por ellos porque eran los dos gorditos, el muchacho y la chica⁹.

Desde la perspectiva de este trabajador, los obreros-militantes eran considerados “zurdos” y, fundamentalmente, extraños. Enfatiza, otra vez, que estaban dentro de las oficinas, excepto la “pareja de gorditos” y no en las secciones de producción que enumera una por una. Relata con claridad que “hablaban de otras cosas” y que no participaban de los campeonatos de fútbol, lugar de sociabilidad central para los trabajadores de esta fábrica, ya que allí, además de entretenerse, se fortalecían los lazos de amistad y unión entre ellos y sus familias. Vale tener presente que en la

⁸ Jorge, ex obrero del sector Jabón granulado, veintiséis años de antigüedad. Comunicación personal (8/11/2017).

⁹ Jorge, ex obrero del sector Jabón granulado, veintiséis años de antigüedad. Comunicación personal (8/11/2017).

cultura obrera mientras que el trabajo en sí es minimizado, todo lo que está vinculado a ello a un nivel cultural y simbólico se mantiene, se desarrolla y se hace todo lo significativo que sea posible (Willis, 2017). Sin dudas, no haber participado de esos espacios hacía que fueran más “raros” aún.

Tal como sostuvo Richard Hoggart (2013) es importante hacer el esfuerzo de “ver más allá de las costumbres y las afirmaciones y tratar de comprender qué significa e identificar las distintas presiones emotivas que hay detrás de las frases idiomáticas y los rituales” (44). En este sentido, Graciela Tedesco (2010) afirmó que la categoría “zurdo” la utilizaron los trabajadores automotrices y habitantes del barrio Santa Isabel de Córdoba para señalar a determinadas personas por sus ideas políticas y formas de vida disímiles de las de las costumbres del barrio. De esta manera, los entrevistados recurrieron a este término para diferenciarse de los militantes de los setenta que eran personas que “hacían política” y “traían problemas”. En cambio, ellos se autodenominaban como “gente trabajadora” y “gente tranquila”. En las entrevistas realizadas a los trabajadores que no tenían actividad política en los años setenta, también fueron frecuentes explicaciones de ese estilo, tal como se puede ver en el testimonio de Elvia, una obrera de la sección de velería que trabajó en Jabón Federal más de cuarenta años:

Había unión, mucha unión entre todos los compañeros, no buscábamos forma de desunión, así que si iba gente no le llevábamos el apunte nosotros, cuando iban personas a querer llevarte a algún lado, hablar sobre lo que pasaba ahí...Anduvieron mucho los militares ahí, pero se fueron enseguida...No teníamos por qué tener miedo de nada, ya te digo, yo fui una persona tranquila siempre. En el trabajo era muy difícil que a mí me dijeran que yo llegué tarde, nunca, nunca llegaba tarde, entraba a las seis, pero a las cinco y media estaba en la puerta. A mí me conocían todos ahí.¹⁰

Elvia da a entender que, si una era “tranquila”, no tenía nada que temer y que mientras ellos buscaban la unión, los “otros” la desunión. En este sentido, Hoggart (2013) señaló que la cultura obrera tiene un fuerte sentido de pertenencia a un grupo y que, por ende, son sumamente valorados la amabilidad y la cooperación. El autor recupera frases como: “todos estamos en el mismo barco” y “no vale la pena discutir” porque “la unión hace la fuerza” para reflejar ese sentimiento (Hoggart, 2013: 102). Asimismo, Paul Willis (2017) –en su clásica etnografía sobre jóvenes de clase obrera en Inglaterra– sostuvo que en el mundo obrero “el trabajo tiene que ser un lugar, básicamente, donde la gente está “bien” y donde se puede compartir una identidad cultural general” (153). Por lo tanto, la “desunión” en los términos de Elvia y “la polémica” en las palabras de Jorge debe comprenderse como una provocación de los “zurdos” a la cotidianeidad laboral idealizada bajo la imagen de la “gran familia”. Por su parte, y en este sentido, un trabajador de la sección de mantenimiento de nombre Horacio sostuvo que mientras ellos intentaban “mantenerse ahí, sin involucrarse en esas cosas”, “los de izquierda querían hacer líos, tener problemas”. Sin embargo, su postura de que había que negociar con la empresa en vez de confrontar, no lo anulaba a considerar medidas de protesta para conseguir aumento salarial:

Cuando se querían meter los de izquierda, estaba todo el sindicalismo ahí, los delegados de Federal no querían saber nada con ellos, eran medios...como ocurre ahora, de las banderas rojas, querían hacer líos, tener problemas. Entonces buscábamos la paz y el diálogo, había que dialogar con la empresa. En una oportunidad yo sí me comporté como

¹⁰ Elvia, ex obrera de la sección de Velería, 48 años de antigüedad. Comunicación personal (14/11/2018).

de izquierda: había una reunión, yo siempre representando a Mantenimiento, estábamos pidiendo aumento, vino un delegado y fue otro que era de izquierda, hicimos una reunión grande en el taller, había que informarle el resultado de esa conversación que tuvimos con la patronal, “esto es así, así y así”, decía el de izquierda, “pará, no la mandes cambiada eh, la estás mandando cambiada, así no es. Esto es así, así y así”, le dije yo. Esa frase le dije “no la mandes cambiada acá, no es lo que nos dijeron allá”, querían hacer una medida de fuerza. Yo apoyo la medida de fuerza porque como en muchas industrias hay épocas que es necesaria la producción y épocas que no, en el verano se vende más jabón, es así. En ese momento que se hablaba de eso, estaba Federal necesitando producir, “ahora es el momento de hacer un paro o reclamar sin hacer paro, eh”, uno puede hacer la medida de fuerza, quitarle las extras, hay muchas maneras de pedirle al patrón, “y ahora es el momento, ahora es cuando necesitan de nosotros” saltó ese de izquierda, “no, compañero no es momento porque está el compañero Cámpora¹¹ en el gobierno y cómo le vamos a hacer un paro al compañero Cámpora”, yo pensaba qué le importa a Cámpora, que nosotros paremos un poquito nomas, para pedir aumento, el loco este saltó y yo me preguntaba “¿este para quién está, para el patrón?”.

En su testimonio, Horacio se diferencia con “los de izquierda” o “banderas rojas” en dos momentos. En primer lugar, señala una distancia en el modo de vincularse con la empresa porque mientras ellos buscaban la negociación con el patrón, “los de izquierda” impulsaban el conflicto y, más adelante, al narrar un episodio en el que discutió “con uno de izquierda” invierte las posturas y aclara que fue él mismo quien se comportó como uno de izquierda. Al describir el enfrentamiento que vivió en esa asamblea da cuenta que él consideraba que era un buen momento para tomar una medida de fuerza para exigir una mejora salarial y, en cambio, el trabajador “de izquierda” planteó que no era conveniente realizarle un paro al por entonces presidente Cámpora. Al plantear que su actitud en esa reunión fue propia de alguien “de izquierda” ya que solicitaba pasar a la acción directa, Horacio ratifica la asociación entre “los de izquierda” y el conflicto. Aquí no apareció, no obstante, la distinción entre oficina y fábrica porque el hecho que es evocado contemplaba únicamente al sector obrero debido a que las negociaciones salariales de empleados y obreros tenían instancias separadas, cada uno con su sindicato. Entonces, aquí emerge la diferenciación al interior de los obreros entre la mayoría de los trabajadores y los minoritarios trabajadores y/o delegados que eran “de izquierda” en los años previos al golpe de Estado. El relato de Jorge, por el contrario, asoció directamente a “los zurdos” principalmente con los empleados –exceptuando a “los gorditos que eran obreros– y, a la vez, ubicó temporalmente el relato en los años dictatoriales al referirse a la presencia de los militares en la fábrica y la desaparición de estos trabajadores.

En efecto, consideramos importante comprender el uso de la categoría “zurdo” por obreros y obreras en tanto frontera identitaria para diferenciarse de los militantes por ser empleados que “estaban en la oficina”, que “hacían otras cosas”, “estaban en la polémica”, “eran problemáticos” y “querían la desunión”. A raíz de exponer algunos aspectos de las memorias de los obreros de Jabón Federal es posible trazar puentes con las de los obreros del frigorífico Swift retratadas por Bretal (2015) donde, por un lado, construyeron la genérica imagen de los desaparecidos como “otros” y, por el otro, movilizaron apreciaciones negativas tácitas al señalar que las víctimas del terrorismo estatal “estaban metidas en algo”; sembrando así un halo de

¹¹ Horacio, ex trabajador, tornero de la sección de Mantenimiento, veinte años de antigüedad Jabón Federal. Comunicación personal (31/10/2018). El testimonio de Horacio refiere al período conocido como “la primavera camporista” en 1973 que fue la que, luego, permitió que asumiera la presidencia Juan Domingo Perón.

misterio. Como bien planteó esta investigadora, la información brindada por los obreros en las entrevistas respecto a sus compañeros desaparecidos “los presenta como revoltosos, delegados rebeldes, montoneros. Pero los motivos de la rebeldía y la acción gremial y política no fueron explicitados” (Bretal, 2015: 8). Además, los obreros de Swift refirieron a la tranquilidad con que se vivía bajo los años dictatoriales, al igual que aquí lo explicitó Elvia y, a la vez, se deslizó en las palabras de los demás obreros de Jabón Federal referidos.

A pesar de las semejanzas recién señaladas entre las memorias de los obreros de Jabón Federal y las de los de Swift, existieron importantes diferencias. La primera responde a la movilización de la categoría “zurdo”: mientras en Jabón Federal fueron los obreros sin militancia quienes la utilizaron para diferenciarse de los militantes de izquierda, en el caso estudiado por Bretal (2015), fueron los mismos militantes quienes se autoidentificaron bajo ese término. En el trabajo de Lorenz (2013), en cambio, el uso de la noción de “zurdo” era movilizad por la dirigencia sindical y por la patronal para diferenciar a los trabajadores-militantes de la J.T.P. del resto de los trabajadores y sostener que al ser “ajenos” a ese ámbito, debían ser “erradicados. Por otro parte, Bretal (2011) mostró que los trabajadores entrevistados sin militancia política centraron sus relatos en sus compañeros de trabajo desaparecidos, haciendo a un lado sus experiencias personales del curso principal de la narración. De esta forma, concluyó que la violencia política y los procesos de disciplinamiento adquirieron relevancia para los obreros y, por ende, la organización de la memoria se basó en los acontecimientos vividos por algún miembro del grupo de pertenencia. Ello habilita la reflexión acerca de porqué los testimonios de los obreros de Jabón Federal no siguieron esos senderos, fundamentalmente el de Jorge. Así, podemos entrever que para él los obreros-militantes que fueron asesinados no eran parte del grupo, sino que eran “otros”.

De esta manera, reiteramos la necesidad de estudiar el proceso de militancia política de los trabajadores de aquella época desde los entramados de los que eran parte; que, por supuesto, estaban constituidos bajo marcadas jerarquías. La importancia de las mismas emerge de los relatos de los ex trabajadores debido a que estructuran sus memorias a través de aquellas oposiciones entre un “nosotros obreros/ellos empleados” y entre “fábrica/oficina”. Estas oposiciones son centrales en tanto delimitaban mundos de pertenencia. En relación a ello, Willis (2017) evidenció que la jerarquización que hacían los jóvenes obreros del trabajo manual por sobre el trabajo mental se radicaba en que para la cultura obrera la rudeza y la dificultad del trabajo físico y del esfuerzo era asumido bajo la luz de lo masculino y, por ende, presuponía una significación más allá de sí mismo. Sin dudas, la distancia política-ideológica señalada por los obreros hacia “los zurdos” se potenciaba a partir de la oposición fábrica/oficina, la cual, a la vez, estaba respaldada por la pertenencia a diferentes sindicatos: por un lado, el Sindicato de Empleados Jaboneros y, por otro, el Sindicato de Obreros Jaboneros; ambos históricamente pequeños. Asimismo, como veremos más adelante, en la comisión interna de la sección de empleados participaban miembros de la J.T.P., que habían conformado la Agrupación Jabonera Azul y Blanca junto a militantes de otras fábricas del rubro como Lever y Guereño. En cambio, en la comisión interna de obreros, no contamos con indicios sobre la presencia de militantes de esta organización. En definitiva, las evocaciones a los trabajadores víctimas del terrorismo estatal que estuvieron impregnadas de lejanía (ninguno recuerda sus nombres), de elementos despectivos (“estaban con los otros, en las oficinas”) y de cierta desconfianza (“hacían otras cosas”, “un tipo

zurdo, comunista, que llevaba libros”) no pueden ser pensadas por fuera de estas oposiciones. Por lo tanto, el matrimonio de trabajadores del sector obrero asesinados, eran “extraños” no sólo por ser “zurdos” sino por haberse vinculado con “ellos”, los empleados de la oficina.

“VIVÍAMOS UNA FELICIDAD TREMENDA EN ESA FÁBRICA”

En pos de acercarnos a la comprensión de las perspectivas de los obreros detalladas en el apartado anterior, es conveniente describir brevemente la forma en que estos trabajadores rememoraron sus años de trabajo en esta empresa. A lo largo de los testimonios orales recabados emergió una fuerte identificación de los trabajadores con la empresa que se manifestaba bajo la forma de orgullo por haber pertenecido a “la gran familia” de Jabón Federal. Parecería que haber trabajado en una empresa conocida masivamente por las estrategias publicitarias, de carácter nacional y vinculada en pleno auge a una visión de modernidad y progreso, otorgaba valores a través de los cuales los trabajadores y trabajadoras se identificaban positivamente.

Cabe tener en cuenta que en el ranking de las mayores veinte empresas y grupos familiares del país del período 1956-75, Jabón Federal estuvo ubicada en el puesto catorce (Barbero y Lluh, 2015). Se calcula que para 1975 la fábrica empleaba entre el sector de obreros de empleados a más de mil personas. En un legajo¹² elaborado por los agentes de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la provincia de Buenos Aires (DIPPBA) en 1980 ante la apertura del concurso de acreedores de la empresa, detallaron la estructura de la misma. Así, los agentes de inteligencia asentaron que el sector administrativo empleaba a 560 personas dentro de sus treinta áreas, las más numerosas eran: “Gerencia administrativa” con 87 empleados; seguida por “Ventas Interior” con 65; “Producción” con 64; “Gerencia Financiera” y “Gerencia de sistemas y procesamiento de datos” ambas con 40 personas; “Ventas Gran Buenos Aires” con 38; “Personal” con 33; “Laboratorio, control y desarrollo” e “Ingeniería” ambas con 30; luego había diecinueve áreas más compuestas por menos de veinte empleados cada una. En la parte de fábrica enumeraron veinte sectores: los dos más numerosos eran “Jabón Granulado” con 98 obreros y “Mantenimiento” con 93; luego seguía “Jabón Sólido” con 41; “Velería” con 34; “Depósito y Expedición” con 33; “Destilado” con 29; “Calderas” 21; “Glicerina” con 19; “Almacén Producción” con 18; “Fundición” con 14 y luego había diez sectores más con menos de diez trabajadores cada uno. A lo largo de las entrevistas, los trabajadores refirieron a la inmensa estructura de la empresa, distribuida en un amplio predio ubicado en la intersección de la Avenida General Paz y Crovara, con términos como “laberinto”, “monstruo” y “emporio”.

A su vez, emergían frases como “vivíamos una felicidad tremenda en esa fábrica”, “Federal me dio todo”, “lo que tengo es gracias a Federal”, “éramos una gran familia”. Cabe resaltar que Jabón Federal se destacó por una fuerte apuesta en campañas publicitarias a través de medios gráficos y de la radio Belgrano, las cuales contribuyeron a la formación de discursos y representaciones hegemónicas que propiciaron la creación de demandas y deseos y, a la vez, fueron sumamente útiles para difundir valores, tal como planteó Lobato (2004) con el caso de los frigoríficos Swift y Armour. Asimismo, hay que tener presente que los obreros y las obreras a la vez de ser los productores de los jabones de tocador, jabones en polvo y velas, al volver a sus

¹² CPM, Fondo DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo Mesa D (e), Carpeta Varios, Legajo 77, Asunto “Jabón Federal S.A.-Apertura concurso preventivo de acreedores”.

hogares tras la jornada laboral, se convertían inmediatamente en sus consumidores. Además, a través de la mutual, los trabajadores también podían invertir parte de su salario en la empresa, ya que la misma era parte de la bolsa financiera y según los obreros “cotizaba bien” y les daba más intereses que un banco. Estos elementos hicieron que los trabajadores y las trabajadoras se vieran sumamente identificados e identificadas con la empresa.

En el caso de los ex obreros y obreras entrevistados en sus hogares, pude percibir dicha identificación no sólo en sus relatos sino también en la exposición de objetos de Jabón Federal que, tal como señaló Alba González (2013) parafraseando a Pollak, “los objetos materiales también constituyen rastros del trabajo de encuadramiento de la memoria” (6). Por ejemplo, en las casas de dos obreros –Horacio y Jorge– los trofeos de los campeonatos de fútbol estaban expuestos en las repisas de los comedores, junto a fotos de sus familias y adornos. A la vez, ambos conservaban un amplio álbum de fotografías de las salidas recreativas con sus compañeros de trabajo en el camping del sindicato (donado por los dueños de Jabón Federal), de los campeonatos de fútbol que jugaron con otras fábricas jaboneras en Rosario, de las salidas con sus hijos por el día del niño al Itaipark y de los viajes de pesca. A modo de ejemplo, vale citar las palabras de Horacio en relación a los campeonatos de fútbol y a las salidas de pesca:

Cada sección tenía su equipo de fútbol, uno de los mejores era el nuestro que se llamaba "Los tuercas", después estaban "Los rayados", "Los cebollitas"...se jugaba mucho, estaba el Club de Pesca, yo estaba en el Club de Pesca y en el de Fútbol. La noche del pejerrey, fue una de las mejores noches que pasé, fue una felicidad, yo hubiera querido compartir con mi esposa y mis hijas. Fuimos a pescar a Junín, con el doctor de la empresa, con el gerente, con algunos jefes...eran las 5 de la madrugada, ¡te lo juro, eh!, y estábamos en esa mesa larga dentro de una carpa los jefes, los gerentes, el médico, todos comiendo pejerrey frito y tomando vino blanco, aquel que le gustaba la pesca iba, habremos sido treinta. Pasamos la noche ahí... Además, con mi esposa fuimos a San Clemente, se organizaba para alquilar hotel, pasamos días, fuimos todas las familias de Federal¹³.

Por su parte, Elvia –quien trabajó cuarenta años en el sector de velería–, al ser mujer, participó en menor medida de las instancias de ocio por fuera del espacio laboral, ya que se trataban de espacios masculinizados y, por lo tanto, los momentos que evocó se refirieron al buen clima de trabajo que se vivía adentro de Federal, donde siempre se sintió respetada y todos colaboraban para “la unión”. Lamentaba haber perdido muchas de las fotos de las fiestas de fin de año, pero se alegraba de aún conservar la medalla de oro que le dio la empresa cuando cumplió veinte cinco años de antigüedad. Asimismo, refiere a las fiestas, a las “mesas redondas” con los patrones y a la posibilidad de terminar sus estudios primarios:

En el sindicato hacíamos todas las fiestas, igual ahí en Federal también se hacían. Ahí se ponían las mesas grandes y estábamos con los patrones y arreglábamos el asunto para hacer más cantidad de producciones y para cuándo podía ser para poner las máquinas a que dieran más cantidad de trabajo y poder adelantarnos a nosotros más el precio, que nos paguen un poco más. Los patrones hacían mesas redondas con nosotros ahí, eran muy buenas personas los patrones, se reunían con nosotros en mesa redonda, muy lindo. Yo tengo muy buenos recuerdos de Federal. Terminé la primaria ahí, nos daban las horas

¹³ Horacio, ex trabajador, tornero de la sección de Mantenimiento, veinte años de antigüedad Jabón Federal. Comunicación personal (31/10/2018).

para que fuéramos a estudiar ahí mismo, iba una maestra y nos enseñaba como si estuviéramos en la escuela y después nos íbamos a trabajar otra vez¹⁴.

Por su parte, Ángel, otro obrero, señaló –al igual que Elvia y Horacio– la cercanía que tenían con “los Delbene”, quienes eran los dueños de la empresa, a la vez que rescata las salidas al parque de diversiones y desea que sus hijos o nietos en algún momento puedan disfrutar de una época con esas características:

La época de los Delbene hacía asados, estaban con nosotros, traían guitarristas...esa época fue muy buena para mi manera de pensar, sabes lo que cortar Crovara con la gente de Federal para ir al Itaipark. ¡Era una cosa impresionante! A la par del colectivo, iban las motos de la policía, iban chicos y grande. Teníamos todos los juegos pagos para los chicos de Federal. Había premios, bicicletas. Unas cosas divinas, se pasó muy bien, yo tengo muy buenos recuerdos...pero ahora no hay nada. Yo quisiera que ahora viniera algún tiempo por lo menos parecido para mis hijos, mis nietos¹⁵.

Consideremos importante acompañar las palabras de los obreros con algunas de las imágenes que fueron compartidas por ellos durante las entrevistas, las cuales reflejan algunos de los momentos de sociabilidad recién referidos y que estimularon memorias de situaciones vividas (Jelin, 2012). La primera de ellas trata de una revista interna de la empresa en la que se difundían las diversas actividades. Este número del año 1975 decía lo siguiente:

En nuestra carpeta de ciclo pasada les dimos la noticia de un nuevo paso de Federal en su plan de integración de la GRAN FAMILIA. Una veintena de chicos de entre 7 y 12 años de edad, hijos de obreros y empleados de FEDERAL que pasaron 12 días en Embalse de Río Tercero, gozando la rica experiencia de unas vacaciones de invierno en un marco especial de belleza y cielo abierto. Las fotos que insertamos hablarán por sí solas de estos maravillosos días...

Más allá de los detalles que este fragmento otorga de las vacaciones con los hijos de los trabajadores, el documento es interesante en tanto refleja la estrategia empresarial de llevar adelante “un plan de integración de la GRAN FAMILIA” basado en ciertos beneficios a sus trabajadores. La segunda fotografía muestra uno de los campeonatos de fútbol organizados por la empresa en el cual se entregaron trofeos (que tanto Horacio como Jorge aún conservan a la vista en sus hogares) y la tercera y cuarta ilustran momentos compartidos en el camping del sindicato.

¹⁴ Elvia, ex obrera de la sección de Velería, 48 años de antigüedad. Comunicación personal (14/11/2018).

¹⁵ Ángel, ex obrero del sector de Jabón granulado, 40 años de antigüedad. Comunicación personal (10/10/2017).



1. Primera página de la revista interna de Federal de 1975



2. Torneo de fútbol organizado por la empresa



3. Trabajadores comiendo asado en el camping del sindicato



4. Trabajadores de un día al aire libre en el camping del sindicato

Si bien estos gratos recuerdos monopolizan gran parte de los discursos de los ex obreros de Jabón Federal y tiñen de alegría y satisfacción sus décadas de trabajo allí, sucedieron en períodos de tiempo más estrechos de lo que, en realidad, son narrados. Para nuestro objetivo de

comprender sus subjetividades durante los años setenta, no es menor precisar la ubicación temporal de estos hechos. Para ello, adquiere relevancia el testimonio de Susana, una asistente social que ingresó a Federal en 1974 para desarrollar beneficios hacia los trabajadores. Su incorporación se dio en el marco del ingreso de jefes proveniente de Shell que, en palabras de Susana, “venían con otra mentalidad, les parecía importante tener psicólogos, asistentes sociales. La empresa era cavernícola antes de eso, se manejaba de una forma totalmente anticuada”. En el siguiente fragmento de la entrevista da cuenta de los diversos cambios que implementó:

Cuando recién ingresé, llevé a los chicos a Río Tercero, fuimos con profesores de educación físicas y los hijos de operarios. Lo del Itaipark se organizaba todos los años y era maravilloso, iban los padres con los chicos, se alquilaba el Itaipark, lo cerraban para nosotros. En esa época era carísimo el Itaipark. Nos contactamos con alguien relacionado con la parte publicitaria e hicimos las conexiones, en el 74 fue la primera vez. Fue impresionante, iban todas las familias, disponían de ir a todos los juegos, la gente estaba fascinada con eso y cuando fuimos a Córdoba y a Mar del Plata también, los padres despidiendo a los chicos. También había un centro de alfabetización de adultos, porque había varios operarios que eran casi analfabetos, hice la conexión con el Ministerio de Educación e iba un maestro a dar clases dos veces por semana. Habíamos conseguido un lugar donde dar clases y varios terminaron la primaria¹⁶.

Es interesante que en el relato de Horacio también aparece con claridad el quiebre en Federal; cuando él ingresó, en 1968, que parecía “una cueva” y en el “setenta y pico” cuando cambió el gerente general e impulsó notables mejoras que repercutieron en la cotidianeidad fabril:

Cuando yo entré a Federal, eran todas cuevas. Como las maquinas eran grandes ponían unas lonas acá, otras allá y ahí adentro dormían la siesta, tomaban mate o hacían comidas, todo así, sucuchos. En el setenta y pico aparece un gerente general que se llama Ucca de apellido, ese Ucca era tremendo, un tipo ejecutivo, salía de las oficinas y caminaba la empresa, zapatos lustraditos "¿Qué tal, encantado, yo soy Ucca, ¿qué función cumple aquí? ¿anda bien con su sueldo? Cualquier problema que tenga me avisa". Había uno que se le voló el techo y enseguida mando gente de Federal para que le pongan el techo. "Por lo que veo ustedes no tienen lugar físico para comer tranquilo y con las comodidades" y tuvo una idea "Voy a hacer el cofre de la felicidad: en cada cofre va a haber un sobre y en ese sobre va a haber beneficios para el obrero, pero entre todos tenemos que lograr en ese mes tanta cantidad de ventas y esas ventas se van a lograr gracias a la producción de los compañeros y de los corredores". Yo entré en el 68, esto debe haber sido en el 70 y pico, colocó bebederos, comedores, radios, traía televisores cuando había acontecimientos. Puso unas mesas grandes, planchas para hacer asados, una cosa de avanzada. Si el obrero trabaja cómodo, ¡qué mejor! El tipo tenía esa idea, al poco tiempo lo echaron, porque dijeron que lo mandaron desde Lever para fundir a Federal.

Con estos testimonios es posible comprender el fuerte sentimiento de pertenencia y agradecimiento que tenían muchos de los trabajadores con la empresa, la cual llevó adelante un conjunto de estrategias a mediados de los años setenta para reforzar el vínculo patrón-obreros. Así vemos que las memorias son una poderosa fuente para transmitir el modo en que los trabajadores experimentaron su entorno laboral. Al momento de reflexionar sobre las apreciaciones que emergieron respecto de “zurdos” es indispensable contemplar esta estructura de sentimiento (Williams, 2009) que permite adentrarnos en los significados y valores tal como fueron vividos y sentidos por los trabajadores. Tal como sostuvo Raymond Williams (2009):

¹⁶ Susana, asistente social, trabajó en Federal entre 1974 y 1979. Comunicación personal, 15/04/2019.

las estructuras de sentimiento pueden ser definidas como experiencias sociales *en solución*, a diferencia de otras formas sociales semánticas que han sido *precipitadas* y resultan más evidente e inmediatamente asequibles. (177)

Ahora que ya hemos iluminado las formas en que los trabajadores vivenciaron los años setenta, es momento de salirse del ámbito estrictamente fabril para ver qué especificidades adquiriría el distrito de La Matanza dentro del clima político de gran agitación y movilización que se vivía en el país durante el tercer peronismo. Y, así, poder comprender la inserción de las militancias de los trabajadores desaparecidos.

LA MATANZA Y LAS COORDINADORAS INTERFABRILES

Para 1974 el poder de la clase trabajadora argentina podía visualizarse en su participación en el 48% del ingreso que provenía no sólo del modelo de industrialización, sino también en sus mecanismos de representación y organización (Basualdo, 2010b). Sin embargo, la firma del pacto social, ni bien asumió Cámpora en 1973, implicó, *a priori*, un retroceso al suspenderse las negociaciones colectivas; medida a la que los trabajadores se resistieron fuertemente. La emergencia de nuevos conflictos reflejaba disidencias con las conducciones que hegemonizaban el sindicalismo. No obstante, en el caso de La Matanza las disputas tanto contra el plan de racionalización empresarial como con las dirigencias sindicales no eran novedosas, pero sí lo era la presencia de identidades combativas –enmarcadas en el peronismo y en las izquierdas– que desarrollaron luchas por las condiciones de trabajo y la representación sindical (Dawyd, 2017). Así, en 1974 emergieron importantes huelgas metalúrgicas en el territorio matancero, como fueron las de las fábricas Insud (Ríos, 2017), Lucas Indiel (Pantanetti, 2017) y Santa Rosa (Medina, 2017). Tras el fallecimiento de Juan Domingo Perón el 1° de julio de 1974, los sectores obreros se vieron amenazados por la intensificación de las políticas represivas, pero igualmente, continuaron con medidas de protesta en contra del plan económico de Celestino Rodrigo (Werner y Aguirre, 2016). Por consiguiente, las huelgas de junio y julio de 1975 fueron la máxima expresión del descontento popular y, a la vez, reflejaron la importancia de las Coordinadoras Interfabriles –conformadas por comisiones internas de las principales fábricas, organizadas por zonas– en encausar los reclamos por fuera de la institucionalidad sindical. En este contexto, la J.T.P. experimentó un visible crecimiento y se constituyó como principal organización en la dirección de las fracciones peronistas obreras (Pacheco, 2014; Werner y Aguirre, 2016).

En La Matanza, la Coordinadora Interfabril adquirió características propias vinculadas a los conflictos metalúrgicos del año anterior, en el que los delegados y activistas de las fábricas Santa Rosa, Martín Amato-Indiel, Man y Cegelec constituyeron una coordinadora metalúrgica con el propósito de crear una lista opositora y así enfrentar a la dirigencia sindical de la UOM local. La lista azul-naranja no pudo oficializarse ya que las estrategias antidemocráticas del gremio lograron hacerla a un lado. Sin embargo, la experiencia sirvió para que en 1975 cuando se conformaron las coordinadoras en las distintas partes del conurbano bonaerense y la Capital Federal para enfrentar el ajuste brutal del gobierno de María Estela Martínez de Perón, los delegados y activistas de la zona ya se encontraran unidos y hubieran recibido el apoyo de los grandes establecimientos zonales. De ese modo, se fueron construyendo los vínculos entre los trabajadores y representantes de las distintas fábricas, los cuales hicieron que para 1975 la conformación de la

coordinadora de La Matanza fuera prácticamente natural. La coordinadora nucleó veintidós fábricas y establecimientos: metalúrgicas, papeleras, automotrices, jaboneras, textiles, de fibrocemento y mosaístas. Claro que estuvo hegemonizada por los primeros ya que contaban con la experiencia de su propia coordinadora (Werner y Aguirre, 2016).

Diversas fuentes escritas¹⁷ señalan la participación de representantes de Jabón Federal en estas instancias. La primera de ellas data del veintidós de julio de 1975 correspondiente al Informe del segundo plenario de gremios, Comisiones Internas y Cuerpos de delegados en lucha de Capital Federal y el gran Buenos Aires. Luego, ante el devenir de conflictos, como el de Mercedes Benz, figura reiteradas veces el apoyo de los representantes de la comisión interna de Federal. Este fue, entonces, el contexto local en el que algunos militantes de esta empresa desempeñaron su actividad política entre 1975 y mediados de 1977 más allá que la misma no fuera tan visible debido a la inexistencia de conflictos abiertos entre la empresa y los trabajadores y entre la comisión interna y el sindicato. Ahora bien, a continuación, pondremos el foco en reconstruir quiénes eran esos militantes a partir de las evidencias empíricas disponibles.

Sin embargo, cabe señalar que el propósito de la J.T.P. –según los lineamientos políticos de la organización– era producir el traspasamiento sindical para el Socialismo Nacional. Para ello, las agrupaciones debían “adecuarse al gremio” y en caso de no estar suficientemente desarrolladas podían no aparecer públicamente y, sin embargo, estar adheridas a la J.T.P.¹⁸ A partir de la entrevista realizada a una ex trabajadora de la fábrica jabonera Lever y ex militante, llamada Norma¹⁹, pudimos dar cuenta que algunos trabajadores de Federal formaban parte de la Agrupación Azul y Blanca de jaboneros –integrada a la J.T.P.– que nucleaba a militantes de las principales fábricas jaboneras: Jabón Federal, Guereño y Lever. Dado que los y las militantes de esta fábrica fueron víctimas directas del terrorismo estatal, la única vía para reconstruir la organización fue por medio de testimonios orales y de algunas fuentes escritas.

Según Norma, Jabón Federal nucleaba la mayor cantidad de militantes y había sido la única de esas tres fábricas jaboneras que presentó lista para la elección de comisión interna (en la sección de empleados) y que, además, había ganado. Nuestra entrevistada señaló que esto se debió a que la organización dentro de Federal era la que contaba con mayor tiempo y estaba conformada no sólo por trabajadores relativamente nuevos sino también por algunos con muchos años de antigüedad, como lo fue por ejemplo el caso de Luis Terranova quien figuraba como candidato a vocal²⁰ en las elecciones a comisión directiva del Sindicato de Empleados Jaboneros del siete de octubre de 1956 que llevó al destacado militante peronista Gustavo Rearte como Secretario General. Norma relató que, para 1976, Luis Terranova, “el gordo”, además de formar parte de la J.T.P., estaba encuadrado dentro de la parte militar de Montoneros. Por lo

¹⁷ Informe del segundo plenario de gremios, Comisiones Internas y Cuerpos de delegados en lucha de Capital Federal y el gran Buenos Aires (22/07/1975).

¹⁸ Juventud Trabajadora Peronista (1973): “[Lineamientos Políticos](#)”. 1973.

¹⁹ Norma, ex trabajadora de Lever y militante de la J.T.P. en Montoneros. Comunicación personal (10/12/2018).

²⁰ “Lista Blanca de candidatos para la comisión directiva de la seccional empleados de Jaboneros” (octubre de 1956). Agradezco a Eva Rearte, hija de Gustavo Rearte, haberme otorgado dicha documentación de su archivo personal.

tanto, participaba de “operaciones” militares bajo la conocida milicia de Carlos Caride²¹. Como veremos más adelante, en la sección de obreros de la fábrica Jabón Federal los y las militantes de la J.T.P. tuvieron menor injerencia.

COMPAÑEROS DE TRABAJO Y COMPAÑEROS DE MILITANCIA

Sabemos que para 1975 la comisión interna de la sección empleados estaba bajo la conducción de la J.T.P., pero no conocemos desde hacía cuánto tiempo. La entrevista realizada a Miriam²² y a Pablo, pareja y compañeros de militancia de Juan Eduardo Estévez –uno de los trabajadores de Jabón Federal desaparecido– sostuvo que cuando lo conoció a Juan Eduardo, a principios de 1975, “tenía 18 años estudiaba periodismo y trabajaba en prensa de Jabón Federal, militaba en la JTP de jaboneros [...] Ellos consiguen la comisión interna, de militantes de ahí y adherentes”. Por otro lado, contamos con el testimonio de un ex trabajador que había sido delegado desde 1960 y planteó que para 1975 decidió renunciar a su rol gremial, principalmente por el temor que comenzó a sentir ante el aumento de la represión política, pero también porque:

Disentía con los que estaban ahí que eran medio montoneros, engancharon en esa comisión interna a dos o tres pibitos que no tenían nada que ver pero como necesitaban armar el cuadro y la cosa se había puesto fea, los engancharon y desaparecieron todos.²³

Para Rubén, los militantes habían prácticamente “cooptado” a trabajadores para formar la comisión, a lo que él se había negado. En cambio, para Miriam y Pablo –los compañeros de militancia de Juan Eduardo– la comisión estaba conformada por militantes (entre quienes estaban “Laura”, “Tortuga” y “el gordo”) y un “grupo grande de adherentes” que apoyaba los lineamientos de la organización. Al encontrar información de los militantes mencionados, vemos que no todos eran empleados, sino que “Tortuga” trabajaba en la sección de obreros y como la comisión que habían ganado era la de empleados debieron integrar a otras personas, que para los ex compañeros de Juan Eduardo eran “adherentes” y para Rubén eran “pibitos que no tenían nada que ver”. En el testimonio de Norma –la militante de la J.T.P. ya mencionada– también existía dicha distinción:

Una cosa era nosotros en la agrupación y la otra la gente que simpatizaba con la agrupación en Jabón Federal y colaboraba, pero a las reuniones de la agrupación no venía. A esas reuniones venía, Luis (“el gordo”), Juan Eduardo (“Beto”), Nora (“Laura”) y este hombre que era el más grande. De Lever estábamos Beatriz y yo y otro muchacho de Guereño. La agrupación la conformamos previo al golpe.²⁴

²¹ Roberto Baschetti describe la [trayectoria de militancia](#) de Caride y sostiene que “comienza a militar en Montoneros en 1974 donde llega a ser oficial 1º. Muere el 27 de mayo de 1976 en Haedo, baleado en un enfrentamiento con la custodia de un alto jefe de la policía bonaerense a la que querían desarmar. Cae conjuntamente con un aspirante de la organización, pero los represores también tienen bajas mortales.”

²² Miriam Lewin, ex pareja y compañera de militancia de Juan Eduardo Estévez. Comunicación personal (6/06/2017). El nombre de Miriam es el único que no ha sido cambiado ya que ella ha hablado públicamente de la desaparición de Juan Eduardo Estévez en el ciclo “[Somos Memoria](#)” de Canal Encuentro.

²³ Ricardo Cuello, ex trabajador de Jabón Federal. Comunicación personal (30/04/2017).

²⁴ Norma, ex trabajadora de Lever y militante de la J.T.P. Comunicación personal (10/12/2018).

A pesar de las diferentes interpretaciones, todos coincidían en quiénes eran los militantes, pero, lógicamente, los mencionaban de distinto modo ya que, si los trabajadores los conocían del ámbito laboral, los compañeros de Juan Eduardo tenían el vínculo del entorno de la organización donde utilizaban, por su seguridad, otros nombres. Así, “Laura” era Nora Cristina González, “el gordo” era Luis Terranova, “Beto” era Juan Eduardo Estévez y “Tortuga” Oscar Roque Antonini. No se trataba solamente de referenciarlos con distintos nombres, sino que implicaba conocer una determinada faceta de estas personas. Por ejemplo, para los ex militantes de Montoneros, “Laura” era la operativa de la organización, para Alberto²⁵ –otro de los ex trabajadores entrevistados– era una gran compañera con la que tuvo cierta cercanía (la visitaba en su casa y salían al *bowling*) aunque no estaba al tanto de su militancia, pero sí de su rol como delegada en el que se destacó por haber exigido la instalación de un semáforo afuera de la fábrica.

Por otra parte, es interesante que más allá de las diferencias entre los relatos de quienes conocían a los militantes de Federal de su actividad por fuera del trabajo y el de los trabajadores de la fábrica, todos recuperaran un mismo episodio. Así, fue el caso de las entrevistas de Miriam –ex pareja y compañera de militancia de Juan Eduardo Estévez– y de Rubén –empleado y ex delegado de Federal– en donde ambos hicieron alusión a la detención de dos trabajadores de la fábrica en la brutal represión que desataron las fuerzas de seguridad frente a una masiva movilización de los trabajadores metalúrgicos en la plaza de Ramos Mejía el 27 de noviembre de 1975. Ellos se encontraban protestando frente a la sede de la Asociación Obrera Textil (sede de la CGT local en ese momento) donde se desarrollaba un Plenario General de Delegados Metalúrgicos de la seccional La Matanza de la UOM. Las fuentes escritas de la época también dieron cuenta de lo acontecido. Así, la Coordinadora de Gremios, Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados en Lucha de la Zona Oeste lanzó un comunicado en el que planteó que la concentración de más de 2600 personas fue convocada por ellos para expresar el rechazo a los intentos de desafuero de los delegados de Martín Amato-Indiel y para reclamar un aumento salarial. A su vez, sostenían que los trabajadores congregados fueron:

brutalmente reprimidos por policías uniformados y de civil bajo el mando de tropas militares. Y ¡qué casualidad! Justo en el momento de ganar las mociones combativas en el congreso de delegados de la UOM que allí sesionaba.²⁶

Luego, el boletín de la Corriente Clasista²⁷ planteó que la violencia desatada dejó un saldo de veinte detenidos, cientos de heridos, un muerto y cinco trabajadores desaparecidos de los cuales tres eran de Jabón Federal, una de FASEPA y otro de Martín Amato. Miriam recordaba el hecho a la perfección porque ese día cumplió años, fue la primera represión de las fuerzas militares y dos de los trabajadores de Federal eran parte de los “adherentes” a la comisión interna:

Eran una pareja medio clandestina porque creo que él estaba casado, los detienen en la represión del 27 de noviembre de 1975, que es la primera represión en la que intervienen

²⁵ Alberto, ex trabajador del área de empleados de Jabón Federal. Comunicación personal (13/07/2017).

²⁶ Coordinadora de Gremios, Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados en Lucha-Zona Oeste. Comunicado (7/12/1975).

²⁷ Boletín de la Corriente Clasista N° 12 (diciembre de 1975).

los militares en la plaza de Ramos Mejía. Me acuerdo que había un acto, no me acuerdo de qué [...] estábamos ahí, y en un momento teníamos un bolso con volantes y Juan, y no sé si el gordo, me dicen "llévatelos a tu casa". Yo agarro el bolso, me tomo el colectivo, me voy a mi casa a Villa del Parque y Juan viene después y me dice, salió en el diario que hubo represión. Vinieron los milicos, no sé si de la Tablada o de dónde, a caballo, los hicieron acostar a todos boca abajo en la plaza, los apuntaron con armas, los identificaron y a algunos los dejaron ir y a otros los detuvieron. Entre los que detuvieron en una corrida estaba esta pareja, después se comieron un montón de años de cana, pero por derecha. Me acuerdo que él estaba en Chaco y ella estaba por acá y se escribían.²⁸

En la entrevista a Rubén, sobre su trayectoria de trabajo en la sección de computación en la que relató recuerdos y anécdotas de su más de veinte años allí, resaltó la angustia que causó la detención de un compañero de trabajo de su sector llamado Rodolfo:

Una vez en Federal, un tonto —siempre se lo dije en la cara— estaba casado hacía un año y medio, la señora tuvo un bebé y, para ese entonces había entrado una empleada nueva en la oficina de ventas que estaba muy cerca de computación y este muchacho estaba en la mesa de control de computación y se enamora de la empleada esa, que era una chica activa, una sindicalista activa. Un día va a la CGT de acá y a la piba la meten presa y a este gil también. La mujer estaba desesperada y en la oficina, yo hacía un año y pico que había dejado de ser delegado, es como que queda el reflejo para los demás de la función que había cumplido, empezaron "che negro, vos que sabés, no se podrá averiguar algo de Rubén, que no se sabe nada, está perdido"²⁹.

Rubén siempre combinó su trabajo en Federal con un cargo de preceptor en una escuela de turno vespertino. En aquel entonces, habían ingresado a la escuela como preceptores un capitán retirado del ejército, un oficial principal retirado de la policía y un alférez de aeronáutica. Él intuía que la función de estas personas era "marcar" estudiantes. Sin embargo, manifestaba haber mantenido una amistad con el policía retirado llamado Federico, al que acudió para solicitarle ayuda con la desaparición de su compañero de Jabón Federal:

"Che Federico, ¿no se puede ir a averiguar a investigación?", para mí estaba preso en investigaciones de San Justo. Federico no quería ir ni equivocado: "No negro, a mí no me pidas eso, eso no me lo pidas". Le insistí porque era tanta la angustia que tenía la gente de este pibe y dice "bueno, pero déjame hablar a mí". Él va a hablar con el subcomisario de investigaciones, lo deja parado y se me viene encima. Esto es textual, me dice "mire, ese señor que usted busca no está acá, pero nunca más me pregunte por nadie porque si no usted se queda adentro", o sea que ese día pegué en el poste, pude haber desaparecido. Ese día el chico estaba ahí, nos enteramos porque estuvo detenido hasta que subió Alfonsín y cuando apareció, y yo le digo "mirá, una vez yo fui y casi me dejan a mí también", "yo sé que vos fuiste, yo estaba ahí", después de ahí lo trasladaron al Chaco.³⁰

Mientras que el relato de Miriam precisa el episodio en el que estos trabajadores son detenidos en noviembre de 1975 en la represión a la movilización en Ramos Mejías, Rubén describe las estrategias fallidas para pedir por la liberación de su compañero Rodolfo, pero no especifica si ya había sucedido o no el golpe de Estado. Es valioso que ambos evocaran este acontecimiento, siendo que no tienen ningún tipo de cercanía y que, además, hayamos podido encontrar en las fuentes escritas alusión al mismo hecho. Así es como el cruce de fuentes ratifica

²⁸ Miriam, ex pareja de Juan Eduardo Estévez y compañera de militancia. Comunicación personal (17/6/2017).

²⁹ Rubén, ex trabajador del sector de computación, 30 años de antigüedad. Comunicación personal (30/04/2017).

³⁰ Rubén, ex trabajador de Jabón Federa. Comunicación personal (30/04/2017).

algunos sucesos y permiten avanzar en la reconstrucción microhistórica a la par que traza rasgos de las subjetividades de los entrevistados. Asimismo, en ambos testimonios y también en el de Norma emerge la diferenciación entre los militantes de la organización y los “adherentes”, “simpatizantes” o “los pibitos que no tenían nada que ver”. Tras este hecho en el que tres trabajadores de Jabón Federal³¹ son detenidos, comenzará la etapa más trágica que conllevó las desapariciones y fusilamientos de seis trabajadores y delegados de la comisión interna.

“SE DESAPARECÍA GENTE A LO TONTO”: EN BUSCA DE LOS TRABAJADORES DESAPARECIDOS

La frase que titula este apartado la mencionó Rubén –empleado del sector de comunicación referido anteriormente– para introducir en su relato las desapariciones de los trabajadores. A diferencia de los testimonios de los obreros que veremos más adelante, en los que no aludieron a las identidades de los trabajadores víctimas del terrorismo estatal, Rubén al haber pertenecido a la sección de empleados y, a la vez, ejercido el rol de delegado por más de diez años (hasta que decidió hacerse a un lado en 1975 a partir de presentir que el clima de violencia aumentaría) evocó varios de los nombres de los desaparecidos que, a la vez, habían sido mencionados en las entrevistas a los compañeros de militancia de los trabajadores desaparecidos (Miriam, Pablo y Norma) bajo los pseudónimos. A partir de esta información inicial fue posible comenzar la búsqueda en fuentes documentales de organismos de Derechos Humanos. De este modo, se pudo elaborar un listado con los trabajadores desaparecidos. A pesar de la notable ausencia de datos para definir mejor a estas personas, se consideró necesario incluir este apartado en pos de reivindicar el minucioso y arduo trabajo de reconstruir aquel pasado que no deja de pesar. Ello implicó lidiar con indicios fragmentarios, ya que las huellas de este pasado están necesariamente marcadas por las condiciones históricas de la clandestinidad, la represión y la desaparición (Cosse, 2017). Cabe aclarar que es probable que haya habido otros trabajadores víctimas del terrorismo estatal, pero, al no haber sido denunciados con la recuperación democrática, solamente contamos con el recuerdo de sus compañeros de trabajo como lo es el caso de un delegado de apellido Mitchan y del “matrimonio de obreros” mencionados en los testimonios al inicio de este texto. Realizadas estas consideraciones, es momento de comenzar a desglosar la información recabada.

El registro de la CONADEP permite ver que la primera en ser detenida-desaparecida fue Mirta Susana Trejier Fischquin Darroscini³², el 6 de marzo de 1976 (días previos al golpe de Estado) en Ramos Mejía. Pertenecía a la sección de empleados, tenía veinte años y estaba casada. Los testimonios orales no hicieron referencia a ella, por lo que inferimos que no debió haber ocupado un rol visible como delegada, quizás era una “adherente”. Luego, el 13 de julio fue secuestrada Nora González³³ –una de las más importantes de la J.T.P. dentro de la fábrica– de su casa en Mataderos, a pocas cuadras de Jabón Federal, donde vivía con su madre y su hermana.

³¹ En las entrevistas a Ricardo y a Miriam en las que ambos hacen referencia a la represión de la movilización en Ramos Mejías en noviembre de 1975, cuentan que fueron detenidos un trabajador y una trabajadora de Federal que mantenían una romance clandestino. Más adelante, Gervasio (personal jerárquico) también aludirá a ello. En cambio, la fuente escrita citada (el comunicado de la Coordinadora de Gremios, Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados en Lucha de la Zona Oeste) sostiene que fueron tres los trabajadores de Jabón Federal detenidos.

³² CONADEP 3176.

³³ CONADEP 2285.

Tenía veinticuatro años, era estudiante de Psicología en la UBA y paralelamente estudiaba para desempeñarse como maestra jardinera. Ese mismo día también fue secuestrado otro de los delegados, Osvaldo Ferrari que, según los testimonios de los trabajadores, fue duramente torturado y a los quince días lo liberaron; quedó con serias secuelas y no volvió a trabajar:

Ferrari era muy buena persona, un tipo muy amable, no era un guerrero como suelen ser los sindicalistas, era un tipo muy amable, muy temporizador, lo hicieron desaparecer, pero apareció de vuelta a los quince días caminando loco por la avenida San Martín, a veinticinco cuadras de Camino de Cintura. A ese muchacho me lo encontré en Casanova, haré seis, siete años atrás y él estaba mejor, me reconoció, charlamos, no toqué el tema, pero a él lo encontraron loco, no volvió a la fábrica.³⁴

Otro de los trabajadores entrevistados también conserva los mejores recuerdos de este delegado y rememora que los demás empleados “pidieron mucho por él” cuando dejó de asistir a su puesto y se comenzó a comentar que lo “habían chupado”. También señala que “enloqueció” luego de las torturas. A más de un mes del secuestro de Nora Cristina González y de Osvaldo Ferrari, la DIPPBA solicitaba a la seccional de San Justo información sobre ellos y aconsejaba a los agentes policiales que para “mayor información se puede contactar al jefe de personal de la fábrica”. El pedido de información se realizó el 19 de agosto de 1976 y la respuesta fue enviada recién el 3 de septiembre. Aquí se detalló datos personales de ambos (fecha de nacimiento, nombre de madre y padre, domicilio, estado civil) y asentó que eran miembros de la comisión interna de empleados. En el caso de Nora se afirmó que “según versiones, detenida por personal policial el día 13-7-76, desconociéndose actualmente su situación y/o paradero, debido a que desde la fecha no ha vuelto a ser visto en la fábrica, ni por sus ex compañeros de trabajo” y en relación a Ferrari se notificó que “fue detenido el 13-7-76 y luego de varios días fue puesto en libertad y el día 5-8-76 renunció a su cargo en la firma, ignorándose su actual paradero y /o actividad”.³⁵ En relación a este último, la información coincide con la brindada por Rubén respecto que a los quince días fue liberado y que luego dejó de trabajar en la fábrica. Por otro lado, en la entrevista realizada personalmente a Mercedes González, hermana de Nora, también da cuenta de ello. Mercedes narra que Nora había ingresado a Jabón Federal en noviembre de 1972 y que a la semana del secuestro de Nora en su domicilio de Mataderos recibieron un telegrama (que su hermana Mercedes aún conserva) de la empresa donde la intimaban a presentarse en el plazo de cuarenta y ocho horas y que, de lo contrario, se la consideraría despedida. Inmediatamente, la madre se dirigió a Federal, no le otorgaron información y, a su vez, le negaron que Nora hubiera sido delegada. En ese momento, se enteraron de que habían liberado a Ferrari y fueron a buscarlo a su casa. Mercedes recuerda que Ferrari no se sintió cómodo antes las preguntas por Nora y sólo les comentó que la habían llevado al mismo lugar donde él fue torturado, pero como en muchos otros casos, nunca supo dónde ocurrió ello. Tanto Nora González como Ferrari fueron secuestrados de sus hogares el 13 de julio de 1976. Luego, a los tres días, el 16 de julio fue apresado Luis Terranova³⁶, “el gordo” para los militantes, de su

³⁴ Ricardo Cuello, ex trabajador de Jabón Federal. Comunicación personal (30/04/2017).

³⁵ CPM, Fondo DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo Mesa D (s), Carpeta Varios, Legajo 6/37, Asunto “Investigaciones sobre XXXX y un tal XXXX que trabajan en la fábrica “Federal de San Justo”.

³⁶ SDH 3508.

casa en La Tablada. El registro de la Secretaría de Derechos Humanos establece, a la vez, a Stella Maris Berandi como víctima simultánea. Al hablar de él en la entrevista, Rubén aporta que “fueron a la casa y le levantaron todos los pisos, le rompieron toda la casa, en Tablada, y le llevaron a toda la familia”. Tenía cuarenta y cinco años, era el mayor de los militantes en Federal:

El petizo Terranova era muy conocido porque era más antiguo que yo en la fábrica, entró en los cincuenta y pico, Terranova estaba en Compras, después lo pasaron a Papelería. Ese hombre era un tipo muy agradable, muy tratable, esas personas con las que podés conversar horas. Le cayeron en la casa y se la dieron vuelta, hasta los pisos le rompieron.³⁷

A diferencia de Rubén que resalta el trato de Terranova en el trabajo, Norma destaca que, al pertenecer a la parte militar de Montoneros, se encontraba como “aspirante” dentro de la estructura piramidal. Asimismo, cuenta que en una operación de la que él participó, asesinaron al militante Carlos Caride frente suyo y que, a partir de ahí, quedó muy angustiado. En la revista *Evita Montonera*, se hizo alusión a este hecho de la siguiente manera:

El 27 de mayo [1976] en la localidad de Haedo del oeste del Gran Buenos Aires, en un combate con la custodia de un alto jefe de policía provincial, cayó muerto el compañero oficial n° 1 Carlos Caride, junto con un compañero aspirante. El enemigo reconoció, oficialmente un muerto. Según nuestras informaciones, tuvo tres y otros heridos.³⁸

Para ese entonces, Terranova estaba a cargo de la agrupación Azul y Blanca porque quien había estado anteriormente, “Tito”, a principios del golpe de Estado decidió exiliarse a raíz de una operación fallida en zona oeste. Del siguiente modo lo narró Norma:

Nosotros teníamos otro compañero, Tito, le decíamos, vivía en Ciudad Evita, también trabajaba en Federal y era responsable de toda la agrupación. Ese tipo hizo una operación en zona oeste, lanzó mal una granada y se lastimó muy mal la mano, adentro de un coche...lo fuimos a ver a la casa, una cosa que no tenía sentido haber ido a verlo. Estaba en cama, hicimos la reunión con él porque todavía seguía, pero después se quebró mal y se fue del país, se quebró de "no quiero seguir con esto", a principios de la dictadura, se va con la mujer, que era paraguaya.³⁹

Asimismo, Norma enfatizó que tras la muerte de Caride, tuvieron varias reuniones de las cuales recuerda que “el gordo” Terranova “estaba dispuesto a morir”. A partir de la conversación reflexiona que “los compañeros estaban como entregados, la mascare empezaba a ser densa”. Por su parte, Miriam Lewin nos cuenta que a mediados de julio de 1976 Juan Eduardo Estévez abandonó su puesto de trabajo y pasó a la clandestinidad porque lo habían ido a buscar a la casa de sus padres en el barrio de Caballito, pero no lo encontraron y pudo refugiarse en la casa quinta de sus abuelos en Paso del Rey. En ese mismo momento, dejó de ser “Beto” para sus compañeros de militancia y pasó a ser “Luis”, en honor a Terranova. Esa decisión no implicaría su alejamiento de la organización gremial sino que, tal como contó Miriam, “seguía vinculado a Jaboneros, en plena clandestinidad, pero en tareas de propaganda, iban a volantear a las 5 de la mañana a Guereño”⁴⁰. Luego, el 26 de noviembre de ese mismo año, desaparecería otro de los

³⁷ Ricardo Cuello, ex trabajador de Jabón Federal. Comunicación personal (23/12/2018).

³⁸ *Evita Montonera* 14 (octubre de 1976: 65).

³⁹ Norma, ex trabajadora de Lever y militante de la J.T.P. en Montoneros. Comunicación personal (10/12/2018).

⁴⁰ Guereño era otra importante fábrica de jabón, ubicada en el barrio de Liniers de la Capital Federal.

empleados de Jabón Federal y militante de la J.T.P., Miguel Ángel Baamonde⁴¹ de veinticuatro años. Fue secuestrado en la vía pública de Lanús. Al igual que su pareja, Clara Cecilia Catuegno, militó en la columna sur de Montoneros. No tenemos precisión de hasta cuándo continuó trabajando en la fábrica, pero es posible que al igual que Juan Eduardo, hubiera abandonado antes de su desaparición, más teniendo en cuenta que era parte activa de alguna columna de la organización. Entonces, para ese momento, el único –que sabemos– que seguía en la fábrica era “Tortuga”, y Juan Eduardo continuaba participando, pero desde afuera. Miriam cuenta que un caluroso día de verano estaba junto a Juan Eduardo y habían acordado encontrarse con Tortuga cerca de su casa en el barrio Villa Borgward en la localidad de Isidro Casanova, pero lamentablemente no pudieron verlo porque un rato antes lo asesinaron. De este modo lo relata:

Nosotros teníamos una cita con Tortuga, era una calle que daba a la Borgward, había como un descampado, unas canchitas. Llegamos tarde, como veinte minutos tarde. Habremos tomado el colectivo en Primera Junta y tardamos una enormidad, mirábamos el reloj y decíamos “llegamos tarde, llegamos tarde”. Nos encontramos con mucho revuelo, autos de la patota que entraban y salían de la Avenida Provincias Unidas antes de llegar al lugar de la cita. Empezamos a ver gente de la patota, claramente, que entraba y salía con falcons, llegamos al lugar, vemos un charco de sangre con el peine de Tortuga, era un peine con el que siempre lo cargamos, era un peine que tenía en el bolsillo de atrás del vaquero, un peine celeste de plástico turquesa, y lo vemos en el medio del charco de sangre. Hablamos con la gente y nos dicen que habían matado a un muchacho.⁴²

Luego de contrastar fuentes y fechas, pudimos llegar a la conclusión que “Tortuga” era Oscar Roque Antonini⁴³. En la denuncia ante la CONADEP, su hermana sostuvo que en agosto de 1976 cuatro personas, que se identificaron como pertenecientes al Ejército, fueron a la casa de sus padres con el propósito de detenerlo y, pese a no encontrarlo, saquearon la casa y maltrataron a la familia. De allí en más, la hermana mantuvo esporádicos contactos con Oscar Roque hasta que en febrero recibió dos cartas de Montoneros en la que explicaban que su hermano había sido asesinado por fuerzas de seguridad cuando se encontraba planificando “un aporte a los trabajadores de Luz y Fuerza” (Salama, 1992). Seguramente, “Tortuga”, sabiendo que en agosto de 1976 ya lo habían ido a buscar, habría abandonado su trabajo en Federal. Miriam recordaba que una vez que desaparece “el gordo” Terranova, que era el principal responsable desde el exilio de “Tito”, “Tortuga” asumió este lugar. Tenía treinta y cuatro años, nacido en Córdoba, había estudiado Sociología, estaba separado y tenía una hija de nueve años. Su cuerpo fue identificado por el Equipo de Antropología Forense en el Cementerio Municipal de Isidro Casanova en 1985. Finalmente, a mediados de mayo de 1977, Juan Eduardo Estévez desapareció, dos días después de que detuvieran a su novia Miriam, quien sobrevivió a un largo período en cautiverio. De esta manera, se desactivaba por completo la militancia de la J.T.P. en esta fábrica. Cabe subrayar que “la represión a delegados, miembros de comisiones internas y militantes, si bien estuvo dirigida y ejecutada por las fuerzas de seguridad, contó no solo con la connivencia sino también con el apoyo activo de las grandes empresas” (Basualdo, 2010: 297). Por lo tanto, vale contar, al menos,

⁴¹ CONADEP 448la.

⁴² Miriam Lewin, ex pareja de Juan Eduardo Estévez y compañera de militancia de Montoneros. Comunicación personal (17/6/2017).

⁴³ Agradezco la generosa ayuda de Carlos “Maco” Somigliana, integrante del Equipo Argentino de Antropología Forense, para interpretar los indicios y lograr develar la identidad de “Tortuga”.

con la perspectiva de dos jefes de secciones de Jabón Federal entrevistados personalmente para este trabajo e incluir, a la vez, los testimonios recabados por Biaggini (2014).

PERSONAL JERÁRQUICO: “QUERÍAN LIMPIAR LA COSA Y ATERRIZARON EN LA FÁBRICA”

Esta frase la mencionó Gervasio, un ex gerente de Jabón Federal en relación a la presencia de los militares en la fábrica. Según su relato, los militares estaban al tanto de que había alguna “conexión” sospechosa y, por eso, “atterizaron en la fábrica”. Tanto en el caso de la entrevista a él como en la de Hilda, ex gerente de compras, emergieron dos aspectos en relación a este período: la presencia del ejército en la fábrica y la “sorpresa” de enterarse que algunos de sus empleados estaban en “el “ERP”⁴⁴, “el comunismo”, “la resistencia” o “la guerrilla”. La falta de precisión respecto a la denominación de las militancias de los trabajadores que estaban nucleados en la J.T.P. y en la comisión interna también se dio con respecto a la forma de referirse a la dictadura militar, a la cual hicieron alusión bajo los términos “revuelta”, “revolución”, “desaparición de gente”. De esta manera, lo narraba Gervasio:

Viví la etapa de la revolución, de la desaparición de gente. Venía el ejército, nos avisaban que iba a venir y yo avisaba a todas las personas que tenía a cargo que venían a llevarse. Venía el ejército, rompían los candados y verificaban quién era fulanito, menganito, había gente de Federal que estaba dentro del ERP. En el tiempo que empezaban los militares, de la revuelta, querían buscar la gente del ERP o del comunismo. Abrían todos los cofres, hasta los nuestros, todos si encontraban panfletos, banderas, algo de Perón, Evita. De la empresa no se llevaron a nadie, sí los encontraron afuera.⁴⁵

Por su parte, Hilda relató lo sucedido del siguiente modo y, a diferencia de Gervasio, sostuvo que hubo un caso en el que los militares se llevaron a una empleada de la oficina:

Hilda: La gendarmería iba a revisar todo, para ver si encontraban papeles. No se sabía que estaban en la resistencia, si se puede decir de alguna manera, pero no estaban involucrados para que los maten y desaparezcan, fue una sorpresa para nosotros...

Martina: ¿Cuál fue la repercusión?

Hilda: Ninguna, todo silencio, ¿quién se involucra? Ni siquiera querés preguntar, me acuerdo que tenía una telógrafa, estaba en el rinconcito, un día se la llevaron, muy trabajadora. Quise a hablar a la comisaria, y estaba hablando por teléfono y vino el gendarme y me cortó la comunicación y me dijo "no se meta"...El que vino con nombre y apellido a llevarse a la chica, me dijo que no me meta, que lo dejara ahí. Se la llevaron, nunca más supimos nada. Me acuerdo que era calladita, que dijo que era salteña y no era salteña. [...] El chico que mataron en Ramos Mejías, yo vivía en Palermo y el subía en el camino y siempre me hacía preguntas de los dueños...resultó ser uno de esos chicos. Eran chicos que estuvieron muy poco tiempo.

Es interesante del modo en que se refieren a la “sorpresa” al enterarse que los militares buscaban a estos trabajadores porque no aparentaban las características a las que ellos asociaban a “los revoltosos”. Como mencionó Hilda, la telógrafa –de la cual desconocemos su identidad– era “muy trabajadora” y, en otro momento de la charla, aludió a Terranova como “una persona tan

⁴⁴ El E.R.P. fue la sigla de una organización armada denominada Ejército Revolucionario del Pueblo que, si bien tuvo incidencia en muchas fábricas, no contamos con ningún indicio de que en Federal hubieran tenido presencia.

⁴⁵ Gervasio, personal jerárquico, cuarenta años de antigüedad. Comunicación personal (1/09/2017).

insignificante, tan desapercibido”. En un sentido similar, Gervasio se refirió a un empleado al que jamás hubieran asociado al “ERP” porque “no espantaba nada” y, a la vez, destacó el asombro al enterarse de que una empleada caracterizada por su belleza “reclutaba gente”:

Nos enteramos que a uno le habían quemado la cara, era el gordo, un empleado, nunca hubiéramos imaginado que él era del ERP, más allá de lo que fuera políticamente, si era comunista, no daba apariencia de eso [...] Había una chica, no me voy a olvidar nunca, era hermosa. Cando bajaba de la administración a la cantina, había 25 operarios que sabían que bajaba al mediodía y estaban esperándola en fila y ella era la que reclutaba, después nos dimos cuenta. Reclutaba chicos, la engancharon en Ramos Mejía con uno que estaba con ella que era de Federal...nos dimos cuenta porque vino un familiar a hablar. El muchacho no espantaba nada, no podía decir que era del ERP o revoltoso.

Aquí, Gervasio hace alusión a la represión desplegada en la plaza de Ramos Mejías en 1975 –tratada previamente– y a la relación que mantenía este trabajador con “la chica que reclutaba”. Rubén, en el apartado anterior, narró esta misma situación y también refirió al trabajador detenido como “un tonto” que estaba casado y se enamoró de “la chica activa”.

Si bien de los testimonios de Gervasio e Hilda no se puede desprender directamente el vínculo entre la empresa y el gobierno de facto, seguramente porque a pesar de ser jefes de secciones, no formaban parte del directorio de la empresa, en cambio, en las entrevistas realizadas por Biaggini (2014) a la secretaria privada del directorio, afirmó que recibía amenazas a diario: “todos los días yo recibía para todos los directores, un ataúd de telgopor por correo, a mí me hablaron por teléfono y me pedían que transmitieran mensajes al directorio” (17). Además, señaló que como había trabajadores que “eran terroristas y desaparecieron”, “los militares, hacían reuniones en determinados lugares (no te voy a decir cuáles), citaban a los directivos que le daban instrucciones de cómo tratar de prevenir y ese tipo de cuestiones” (18). Asimismo, Biaggini (2014) entrevistó a una empleada administrativa que planteó que “en Federal, se metió mucho la juventud de izquierda, y entonces muchos fueron presos y desaparecieron y no aparecieron nunca más, alguien soplabla de adentro y entonces venían o iban a la casa a buscarlos” (17). A la vez, esta empleada refirió a que cuando se enteró de que un empleado de ella, llamado Luis, había “acojado en su casa a dos chicos guerrilleros”, se “quiso morir porque era un empleado ejemplar”. Nuevamente emerge el asombro de enterarse que empleados “ejemplares” estaban involucrados en la actividad política. Así, se percibe que estos trabajadores víctimas del terrorismo estatal, no representaban para los jefes el estereotipo de “guerrillero”, “terrorista” o “gente activa”.

PALABRAS FINALES:

La fábrica es un espacio que no se circunscribe a la producción de bienes, sino que es una arena donde se enfrentan las diversas imágenes construidas en la sociedad (Lobato, 2004). Al partir de esta idea, el objetivo del texto fue aportar elementos para la comprensión de las representaciones de los ex trabajadores de Jabón Federal respecto de los convulsionados años setenta. Como se pudo ver en los primeros apartados, los testimonios de los obreros (Jorge, Horacio, Ángel y Elvia) transmitieron un cálido clima laboral caracterizado bajo la imagen de la “gran familia” y por la variedad de beneficios recibidos como fueron: las salidas al Itaipark; las fiestas y torneos de fútbol organizadas por la empresa; los viajes de pesca; el programa de

alfabetización; la entrega de medallas y las mejoras edilicias. Para entender sus perspectivas es necesario tener en claro que la presencia de “los milicos” en la fábrica y la desaparición de “el matrimonio de obreros” y de “los zurdos de las oficinas” se desarrollaron bajo ambiente laboral preciado por los obreros que implicó una fuerte identificación con la empresa.

La ajenidad manifiesta hacia “los zurdos”, ya sea porque “hablaban de otras cosas” o porque “estaban en la polémica” y trabajan por “la desunión”, emergió en todos los obreros. Sin embargo, los testimonios de los ex empleados como el de Rubén, evidenciaron cómo la violencia política previa al golpe y el voraz proceso de secuestro, desaparición y muerte de muchos de los delegados y “simpatizantes” a la comisión interna signaron su relato y, por lo tanto, “las bondades” de Federal no tuvieron centralidad. El personal jerárquico, por su parte, manifestó “la sorpresa” al enterarse que sus empleados “ejemplares” fueran “gente activa” y, a la vez, dejó entrever la vinculación entre el Directorio de la empresa y el gobierno de facto. En efecto, lo interesante aquí fue hallar distintas interpretaciones sobre las militancias y las formas de experimentar los años setenta para ponerlas en juego todas a la vez y, de ese modo, avanzar en la construcción de un “caleidoscopio que reconoce distintas figuras posibles” (Calveiro, 2013: 17).

Seguramente, aún resta trabajo por hacer tanto en lo relacionado a la búsqueda de más testimonios que fortalezcan o maticen las aseveraciones aquí expuestas como en la incorporación de más indicios que permitan saldar los agujeros de la trama histórica que aún después de más de cuarenta años no podemos desentrañar. Por lo tanto, completar esos vacíos será el desafío siguiente.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, Facundo y WERNER, Ruth (2016). *Insurgencia obrera en la Argentina, 1969-1976: clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS.
- BARBERO, María Inés y LLUCH, Andrea (2015). “El capitalismo familiar en Argentina: modelos y dinámicas en el largo plazo”. Pérez, P. F. y Lluch, A. (eds.). *Familias empresarias y grandes empresas familiares en América Latina y España: Una visión de largo plazo*. Bilbao: Fundación BBVA: 219-260.
- BASUALDO, Victoria (2010a). *Labor and structural change: Shop-floor organization and militancy in Argentine industrial factories (1943–1983)*. Nueva York: Columbia University.
- BASUALDO, Victoria (2010b). “Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina: una mirada de largo plazo, desde sus orígenes hasta la actualidad”. Basualdo, Eduardo (Ed). *Desarrollo económico, clase trabajadora y luchas sociales en la Argentina contemporánea*. CABA: CONADU.
- BASUALDO, Victoria (2016). “Militancia y organización obrera de base durante la primera mitad de los años ’70: una aproximación desde la historia oral al caso de Alpargatas en Florencio Varela”. Grammatico, Karin (comp.) *Historia reciente, género y clase trabajadora: cinco estudios para pensar un problema de investigación*. Florencio Varela: Mercedes Carvani: 9-30.
- BASUALDO, Victoria y LORENZ, Federico. “Los trabajadores industriales argentinos en la primera mitad de la década del ’70: propuestas para una agenda de investigación a partir del análisis comparativo de casos”. *Páginas: Revista Digital de La Escuela de Historia* 4, 6 (2012): 123-157.
- BIAGGINI, Martín (2014). *Historia de Villa Insuperable*. Morón: Macedonia Ediciones.
- BRETAL, Eleonora. “Memorias y experiencias de obreros/as de la carne sobre una época “brava”: “los compañeros que se iban yendo” y la “degradación” del Swift en Berisso”. *Theomai* 24 (2011): 43-70.
- BRETAL, Eleonora. “La época de los militares. Representaciones, categorías y clasificaciones de ex-obreros de Swift en torno a la violencia política y estatal”. *Sociohistórica* 36 (2015): 1-30.
- CALVEIRO, Pilar (2013). *Política y/o Violencia: una aproximación a la guerrilla de los años setenta*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- CARMINATI, Andrés. “‘Algo habrán hecho’. La historia de los trabajadores durante la última dictadura militar (1976-1983). Un repaso historiográfico”. *Historia Regional* 30 (2012): 13-34.
- COSSE, Isabella. “‘Infidelidades’: moral, revolución y sexualidad en las organizaciones de la izquierda armada en la Argentina de los años 70”. *Prácticas de Oficio* 19 (2017): 1-21.
- CRENZEL, Emilio (2008). *La historia política del Nunca Más: la memoria de los desaparecidos en Argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- DAWYD, Darío (2017). “Metalúrgicos de La Matanza: de la Resistencia Peronista a las huelgas del ’74”. Dawyd, Darío (ed.). *Si trabajo me matan: las huelgas metalúrgicas en La Matanza en 1974: Insud, Martín Amato y Santa Rosa*. San Justo: Universidad Nacional de La Matanza: 11-40.

- GONZÁLEZ, Alba. "Hacer historia con memorias" *Prácticas de Oficio. Investigación y Reflexión en Ciencias Sociales* (2013): 11-12.
- HOGGART, Richard (2013). *La cultura obrera en la sociedad de masas*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- JAMES, Daniel (2004). *Doña María: historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires: Manantial.
- JELIN, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- JELIN, Elizabeth (2010). "Víctimas, familiares y ciudadanos/as: las luchas por la legitimidad de la palabra". Crenzel, Emilio (coord.). *Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983-2008)*. Buenos Aires: Biblos: 227-249.
- JELIN, Elizabeth. "La fotografía en la investigación social: algunas reflexiones personales". *Memoria y Sociedad* 16, 33 (2012): 55-67.
- LOBATO, Mirta (2004). *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires: Prometeo.
- LOBATO, Mirtha y SURIANO, Juan. "Trabajadores y movimiento obrero: entre la crisis y la profesionalización del historiador". *Punto de Vista* 43 (1993): 41-64.
- LORENZ, Federico (2013). *Algo parecido a la felicidad: una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1978)*. Buenos Aires: Edhasa.
- LORENZ, Federico. "Pensar los setenta desde los trabajadores". *Políticas de la Memoria* 5 (2005): 19-23.
- LVOVICH, Daniel. "Vida cotidiana y dictadura militar en la Argentina: un balance historiográfico". *Estudios Ibero-Americanos* 43 (2017): 264-274.
- MEDINA, Gabriela (2017). "La formación de la agrupación Mussy-Retamar y la huelga de 1974 en los establecimientos metalúrgicos Santa Rosa". Dawyd, Darío (ed.). *Si trabajo me matan: las huelgas metalúrgicas en La Matanza en 1974: Insud, Martín Amato y Santa Rosa*. San Justo: UNLaM: 113-136.
- PACHECO, Julieta. "Análisis de la militancia sindical de Montoneros: la Juventud Trabajadora Peronista y sus luchas". *Revista Electrónica de Estudios Latinoamericanos* 50 (2014): 30-44.
- PANTANETTI, Claudio (2017). "Lucas Indiel en el centro de la escena: el largo conflicto de 1974 en la metalúrgica autopartistas Martín Amato". Dawyd, Darío (ed.). *Si trabajo me matan: las huelgas metalúrgicas en La Matanza en 1974: Insud, Martín Amato y Santa Rosa*. San Justo: UNLaM: 77-112.
- PORTELLI, Alejandro (1991). "Lo que hace diferente a la historia oral". Schwarzstein, Dora (ed.). *La historia oral*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina: 36-52.
- RÍOS, Maximiliano (2017). "Metalúrgica INSUD: lucha obrera fabril y sindicalismo de base. La Matanza, marzo de 1974". Dawyd, Darío (ed.). *Si trabajo me matan: las huelgas metalúrgicas en La Matanza en 1974: Insud, Martín Amato y Santa Rosa*. San Justo: UNLaM: 41-76.

- SALAMA COHEN, Mauricio (1992). *Tumbas anónimas. Informe sobre la Identificación de Restos de Víctimas de la Represión Ilegal*. Buenos Aires: Catálogos.
- TEDESCO, Graciela (2012). *'Aquí es toda gente trabajadora...': Experiencias cotidianas y memorias sobre el pasado reciente en un barrio de la ciudad de Córdoba, Argentina*. Madrid: Editorial Académica Española.
- WILLIS, Paul (2017). *Aprendiendo a trabajar: cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*. Madrid: Akal.